

61  
ejajo 2  
etra a

789

770

ADMINISTRACION  
RICO-DRAMÁTICA.

# ¡ARDA TROYA!

JUQUETE CÓMICO

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.

DURAN, LIBRERO  
MADRID.

MADRID.  
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.  
1876

AUMENTO á la Adición al Catálogo de esta Galería  
de 1.º de Octubre de 1875.

TÍTULOS.		Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
<b>COMEDIAS Y DRAMAS.</b>				
11	»	Aprobados y suspensos.....	1 D. Vital Aza.....	Todo.
2	2	Ayudar... á caer—c. a. p. ...	1 E. Sanchez Castilla..	»
3	2	Contra indiferencia, celos.....	1 F. <sup>a</sup> Saez de Melgar...	»
		Doña Juana Tenorio, <i>parodia</i> ..	1 R. María Liern.....	»
4	1	Dudas y sombras—c. a. v....	1 E. Navarro Gonzalvo.	»
3	3	El archivista—c. o. v.....	1 J. Velazquez y Schez.	»
4	3	La dama blanca—c. o. v.....	1 J. Velazquez y Schez.	»
		La esencia del hambre....	1 R. María Liern.....	»
6	4	La primera reunion—j. o. v..	1 E. Navarro Conzalvo.	»
8	5 a.	Los baños del Manzanares....	1 Ricardo de la Vega..	»
5	1	Los pretendientes.....	1 Emilio Álvarez.....	»
4	2	Mi sobrino—j. o. p.....	1 Salvador Lastra....	»
2	2	Pedro Jimeuez.....	1 Enrique G. Bedmar..	»
		Un alcalde aragonés—c. o. v..	1 Manuel Cuartero....	»
		Una alumna de Baco.....	1 R. María Liern.....	»
		Un thé dansant.....	1 César Bassols.....	»
		La capa no sempre tapa.....	2 N. N.....	»
3	2	La jaula de oro.....	2 Ricardo Soláns.....	»
4	3	La mamá política.....	2 M. Ramos Carrion...	»
		¡Arda Troya!—j. o. v.....	3 M. Pina Dominguez..	»
6	4	El coronel D. Pablo—c. o. v..	3 F. Canton Delgado...	»
		El parecido en la Corte, <i>refun-</i> <i>dicion</i> .....	3 Ricardo Caballero...	»
4	3	El sí de las niñas—c. o. p....	3 L. F. de Moratin....	Ejemp.
5	3 a.	La herencia de un rey—d. o. v.	3 SS. Santivañes y Cuenca.	»
3	2	Las cerezas.....	3 D. M. Pina Dominguez..	»
		Un alcalde justiciero.....	3 Francisco Macarro...	»

BIBLIOTECA  
NACIONAL

**¡ARDA TROYA!**

## OBRAS DEL MISMO AUTOR.

---

EL VIEJO TELÉMACO.....	Zarzuela en dos actos.
SENSITIVA.....	Zarzuela en dos actos
EL VIOLINISTA.....	Zarzuela en un acto.
ADIOS MI DINERO!.....	Zarzuela en un acto.
LA VIDA EN UN TRIS.....	Zarzuela en un acto.
LAS MULTAS DE TIMOTEO.....	Comedia en un acto.
DESCARGA DE ARTILLERÍA.....	Comedia en un acto.
POR HUIR DEL VECINO.....	Juguete cómico en un acto.
PIRLIMPIMPIN 1.º.....	Zarzuela bufo-fantástica en dos actos.
LOLA.....	Zarzuela en dos actos.
SE DAN CASOS.....	Zarzuela en un acto.
UN NUEVO QUINTILIANO.....	Comedia en un acto.
LA COPA DE PLATA.....	Zarzuela en dos actos.
LO SÉ TODO.....	Juguete cómico en dos actos.
FAUSTO.....	Parodia en dos actos (de la ópera).
LA CASA DE LOCOS.....	Zarzuela en un acto.
DAR EN EL BLANCO.....	Comedia en tres actos.
ME ES IGUAL.....	Juguete cómico en un acto.
EL FORASTERO.....	Juguete cómico en tres actos.
EL FOGON Y EL MINISTERIO.....	Juguete cómico en un acto.
¡VALIENTE AMIGO!.....	Juguete en dos actos.
LA LEY DEL MUNDO.....	Comedia en tres actos.
LAS CEREZAS.....	Juguete cómico en tres actos.
COMPUESTO Y SIN NOVIA.....	Zarzuela cómica en tres actos.
¡ARDA TROYA!.....	Juguete cómico en tres actos.

# **¡ARDA TROYA!**

**JUGUETE CÓMICO**

**EN TRES ACTOS Y EN VERSO,**

**ORIGINAL DE**

**DON MARIANO PINA DOMINGUEZ.**

Representado por primera vez en Madrid, en el Teatro ESPAÑOL,  
el 24 de Diciembre de 1875.

---

**MADRID.**

**IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.**

**1876.**

## PERSONAJES.

---

## ACTORES.

---

BLANDINA.....	SRAS. GARCÍA.
ADELA.....,	ALVERÁ.
GERTRUDIS.....	DANSANT.
ALBERTO.....	SRES. CATALINA.
PRÓSPERO.....	CASTILLA.
TORCUATO.....	ALVERÁ.
JUANITO.....	ROMEA (D. J.).
UN CAMARERO.....	MOLL.

---

La accion en Madrid, época actual.

---

Entiéndase por derecha é izquierda la del actor.

---

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

---

## ACTO PRIMERO.

---

Sala pobremente amueblada. Una cómoda, una mesa y tres sillas. Ventana á la derecha. Dobles puertas laterales y otra al foro.

### ESCENA PRIMERA.

Á poco de levantarse el telon sale GERTRUDIS por la puerta derecha. Se dirige al primer cuarto de la izquierda y llama.

GERT. ¡Don Alberto! Don Alberto!  
Que son ya las diez y media  
y van con este seis toques.  
(Escucha.) ¡Ni me responde siquiera!  
¡Don Alberto! Don Al... Calle!  
(Empuja la puerta y abre.)  
¡Nadie! ¡Y la cama está hecha!  
Es decir, que no ha venido!  
Que pasó la noche fuera  
de casa!... Cada ocho dias  
duerme dos ó tres en ella.  
No he visto mayor desórden.  
¡Qué chico tan calavera!  
Si no fuese tan simpático  
ni tuviese un alma llena  
de sencillez y bondad,

lo que es yo no le sirviera.  
¡Mas vaya usted á enfadarse!  
¡Imposible! Luégo empieza  
con mimos y con abrazos,  
y si ve que una se empeña,  
hasta llora, y yo que soy  
en tocándome esa cuerda  
lo más sensible, el tunante  
me pone como una breva. (Vendo al foro).  
Álguien sube — ¡Justo! Él es!  
Pongamos la cara seria.

## ESCENA II.

DICHA, ALBERTO por el foro; vestido con suma modestia y  
y pobreza. Dirígese á GERTRUDIS despues de tirar el som-  
brero sobre una silla.

GERT. ¡Vaya una hora!

ALB. ¡Estaba escrito!

Sabe Dios que me dió idea  
de tirar un golpe en vago,  
pero la mano derecha  
fué tan rápida y segura  
que le trinchó!

GERT. ¡Santa Tecla!

¿Á quién?

ALB. Á un hombre!

GERT. ¡Jesús!

ALB. Chist! No grite usted ni tema,  
doña Gertrudis! La herida  
fué por fortuna pequeña  
y hoy mismo podrá salir  
á la calle.

GERT. Usted me deja  
asombrada. ¡Un duelo!

ALB. Sí.

GERT. ¿Por qué?

ALB. Por una friolera  
en el café á última hora.

GERT. ¿Fué usted á tomar algo?

ALB. Esa



esperanza me llevó.  
Pero como allí se empeñan  
en cobrar lo que uno toma  
y yo no cobro hace fecha,  
olí lo que otros tomaban  
y luégo tomé... la puerta.

GERT. (¡Pobre chico!)

ALB. Al salir... páf,  
tropiezo con el que entra  
y le doy un bofetón.

GERT. ¡Hombre! Vaya una imprudencia!

ALB. Oiga usted, doña Gertrudis.  
Cuando uno el café frecuenta  
para comer y no come,  
para cenar y no cena,  
sale tan desesperado  
y de tal modo, que pega  
para templar su apetito  
al primero que se acerca.  
Con el estómago lleno  
siempre existe la prudencia.

Pero con uno cual éste  
pocas veces se recuerda.

Nos citamos á las cinco  
en el canal, y sin tregua  
nos batimos, siendo yo  
vencedor en toda regla.

GERT. ¿Ve usted? Ve usted lo que pasa  
con esa vida que lleva?

ALB. ¡No, doña Gertrudis, no!  
No es la vida, es la flaqueza  
de siempre! Es mi horrible sino,  
mi fatalidad, mi estrella.

GERT. Siempre la propia manía!

ALB. Nací en mártres.

GERT. Vuelta al tema!

ALB. Era día trece.

GERT. Y qué?

ALB. Saque usted la consecuencia:  
mártres, trece, aciago día.

GERT. Pero...

ALB. No hay que darle vueltas.

La desgracia me persigue  
y corona mi existencia,  
y á ella va unida cual va  
unida al olmo la yedra.  
Yo he pasado el sarampion,  
el moquillo y las viruelas.  
Yo fuí rico y me quedé  
á la luna de Valencia.  
Soy enamorado y nunca  
encuentro quien me convenga.  
No hay canto en que no tropiece  
ni zanja en que no me meta.  
Siempre que oiga usted decir  
que un coche cogió á cualquiera,  
ese fuí yo; si un obrero  
cae de una altura inmensa,  
yo lo recibo al pasar  
y me rompe la cabeza.  
Si juego pierdo, y si gano  
una enfermedad me cuesta.  
Cuando rico me robaban,  
hoy ningun ladron se acerca.  
Si se pierde un palo, á mí,  
mas se pierde una peseta,  
y cuando voy á echar mano  
otro más listo la pesca.  
En fin, no puedo comer  
tanto como yo quisiera,  
y en vez de sentirme enfermo  
me siento con nuevas fuerzas,  
es decir, tengo más hambre  
y más gana de tenerla.  
Si esto no es sino, señora,  
que venga Dios y lo vea.

GERT. Don Alberto, hace cuatro años  
conocí á usted. Martes era.

ALB. Por eso me conoció.

GERT. No apruebo tal indirecta.  
Le conocí no muy pobre.

ALB. ¿Pobre? Cómo pobre? Apenas  
tenía yo!...

GERT. Sin embargo,

usted con pasion idéntica  
se quejaba de su suerte,  
y no es su suerte, no es esa  
la mala, el malo es usted.

ALB.

Yo?

GERT.

Sí tal: usted, que juega,  
que trasnocha, que hecho un vago  
por esas calles pasea,  
que no trabaja en su vida  
y en otras marimorenas  
gasta la salud, el tiempo  
y la vida que le queda.

ALB.

¿Por qué no trabaja usted?

Si con sermones empieza  
me marchó.

GERT.

Bueno! Corriente!

Pero es menester que sepa  
que yo así no puedo estar.  
Si usted no emprende otra senda  
le abandono, y buscaré  
nueva casa donde pueda  
servir con mayor sosiego.

ALB.

¿Abandonarme? Eso fuera  
una ingratitud. ¿Usted!

¡Mi ama de gobierno! Vuelva  
sobre sí misma, señora!

GERT.

Eso mi deber ordena.

ALB.

¿Á mi lado qué le falta?

Usted es aquí la reina.

Un sueldo de cuatro duros  
al mes...

GERT.

Que no cobro.

ALB.

¡Necia

salida! ¡Pero lo tiene  
señalado! Y aunque sea  
nominal, es un gran sueldo.

GERT.

Sí! Pero que nunca llega.

ALB.

Ademas, yo la mantengo.

GERT.

Claro!

ALB.

No hay día de fiesta  
que no coma usted.

GERT.

¿Y los otros?

- ALB. Los otros nadie los cuenta.  
GERT. ¡Así nos vamos quedando!...  
ALB. La casa... basta con verla.  
Tiene todo lo importante  
y aún sobran varias frioleras.  
GERT. ¿Cómo?  
ALB. Para dos tres sillas,  
una está de más.  
GERT. Pues véndala.  
ALB. Soy espléndido, señora,  
y quiero que no carezca  
de lo supérfluo.  
GERT. Mil gracias.  
ALB. Aquí tiene usted otra prueba.  
(Señalando la cómoda.)  
GERT. La cómoda?  
ALB. Los cajones.  
Acaso en ellos se encierra  
algo? Luego son un lujo.  
¡Quéjese usted!  
GERT. (¡No hay manera  
de enfadarse!)  
ALB. Y sin contar  
las ciento cuatro escaleras.  
¿Para qué queremos tantas?  
¡Quéjese usted!  
GERT. Me derrengan!  
ALB. A propósito: toca hoy  
almorzar?  
GERT. Como no tenga...  
(Indicando con los dedos dinero.)  
ALB. Entónces no toca.  
GERT. (Bostezando.) Bien!  
ALB. Vaya usted á sus faenas.  
GERT. ¡No es mala la de mi estómago!  
ALB. (Es una joya esta vieja.)  
(Váse Gertrudis por la derecha.)

### ESCENA III.

ALBERTO.

¿Cuándo, ¡ay Dios! terminará  
mi fatalidad cruel?  
¿Por qué salí de Valencia  
hace seis años, por qué?  
Quise vivir en la corte  
creyendo... ¡Qué insensatez!  
que aquí se ataban los perros  
con longanizas! ¡Dejé  
la casa de mi buen tío,  
que era mi único sosten,  
quedándome sin el tío,  
sin la casa y sin comer.  
Y nunca me manda un cuarto.  
¡Pero nunca! Verdad es  
que ignora mi estado triste.  
¡Como yo se lo oculté!  
Jamás permitió mi orgullo  
que me dejara vencer  
la necesidad, y siempre  
que á mi tío escribo fiel  
le pongo: «Aquí estoy en grande;  
vivo en un palacio; al mes  
gano cinco ó seis mil reales.  
Tengo un brioso corcel  
y pronto arrastraré coche.  
¡Vaya si lo arrastraré!  
¡Oh! ¡Si el sino desdichado!...  
¡Quién sabe!... Debe tener  
mucho trigo esa muchacha.  
(Sacando una carta.)  
«Hermenegilda Vaiven.»  
¡Bonito apellido! (Leyendo.) «Muy  
»ceñor mio, con c,  
»acerto, con r, el fino  
»amos, con s, que usted  
»me ofreque, con q, y prometo  
»su escava, sin l, ser.

» Mi papá es notario.—¡Aprieta!  
» Tiene mu mal genio;—Bien.  
» perro de tobas manerras  
» no importa, rónqueme usted.»  
Querrá decir que la ronde.  
¡Oh! Pues yo la roncaré,  
y si buena dote lleva  
cojo la dote y amen!  
(Al sacar la carta se le cayó una tarjeta.)  
¿Qué es esto? (La coge.) Ah, sí, la tarjeta  
de mi adversario: ni aun sé  
cómo se llama. (Después de leer.) ¡Dios mio!  
«Torcuato Felix Vaiven,  
notario.» ¡Su padre! ¡Cielos!  
Y yo esta mañana le...  
¿Qué tal? Es sino ó no es sino?  
Me fijo en una mujer  
que asomada á un tercer piso  
ví hace dos dias ó tres,  
la escribo, acerta mi amor.  
Es rica, ó lo debe ser;  
pero me encuentro á su padre  
cuando salgo del café,  
y sin conocerlo ¡zás!  
¿Cómo me presento á él!...

#### ESCENA IV.

DICHO, BLANDINA.

BLAND. ¡Téngalos usted muy buenos!  
ALB. ¡Uf! San Antonio! Blandina!  
BLAND. La escalera me asesina,  
son siete pisos lo ménos.  
ALB. Á qué afortunado azar  
debo su visita extraña?  
BLAND. Muy sencillo: usted me engaña,  
y pues! la vengo hoy á armar.  
ALB. Blandina!  
BLAND. Listo se escurre.  
Ni me busca ni me atiende,

- Pues! y cualquiera comprende,  
está usted? ¡pues! Lo que ocurre!
- ALB. (Malhaya cuando perdí  
por esta mujer el seso )
- BLAND. Que á qué vengo? ¡Pues! Á eso!  
Está usted? ¡Yo soy así!
- ALB. Calma, Blandina, por Dios!
- BLAND. ¡Calma! Y su antigua promesa  
de casarnos?
- ALB. (Buena es esa.)
- BLAND. Como Blandina no hay dos.  
Escuche usted, hombre ruin,  
de sus amores la historia.
- ALB. Si me la sé de memoria.
- BLAND. Óigala usted hasta el fin.
- ALB. (Me ha llegado á dominar  
y me pone en mil aprietos.)
- BLAND. Iba yo por Recoletos  
y usted empezó á mirar.  
Volvió la cabeza, pues!  
y al volverla sonreía,  
y yo—está usted? —me decía:  
lo que es guapo sí lo es!  
Sus ojos puestos en mí,  
junto á la casa se queda  
parado de la Moneda.
- ALB. Siempre me detengo allí.
- BLAND. Y exclamando sin rubor:  
«Va usted muy lejos? ¡La adoro!»  
En fin, me soltó usted el toro;  
está usted,—¡pues! Si señor.  
Soy viuda!—¡Es grato manjar!  
Pobre.—Mi hacienda es crecida.  
¿Dónde nos vemos, mi vida?  
—Mañana en este lugar.  
Y lanzándome al través  
una sonrisa traidora  
me venció:—diga usted ahora  
si tiene disculpa, ¡pues!
- ALB. Bien está, y desde esa fecha  
soy sumiso y obediente.
- BLAND. Usted miente.



ALB.

Qué?

BLAND.

Usted miente.

No me doy por satisfecha.  
Desde esa fecha hasta hoy  
su conducta no me explico.

ALB.

Le dije á usted que era rico.

BLAND.

Y qué?

ALB.

Nada! Que lo soy.

BLAND.

Luego tambien fué verdad  
cuando me dijo aquel dia  
que un cura nos uniría?

ALB.

La misma sinceridad.

BLAND.

Y por qué frente á un balcon  
de la calle de las Huérfas  
se está usted las horas muertas,  
pues! como un bobalicon?

ALB.

(Diablo.) Quién le dijo tal?

Eso es falso! (Vive Cristo!)

BLAND.

Lo asegura quien lo ha visto.

ALB.

Pues asegura muy mal.

¡Basta de necias quimeras!

BLAND.

Usted me roba el reposo,  
y por usted, pues! Ni coso,  
ni hago... pues! otras frioleras!

ALB.

¡Oh aguja sentimental  
digna de boyante suerte.  
Yo te amaré...

BLAND.

¡Hasta la muerte?

ALB.

Hasta el juicio universal.

BLAND.

Mire usted que si me engaña...  
Pues!

ALB.

(De mi sino estoy cierto.)

## ESCENA V.

DICHOS, GERTRUDIS.

GERT.

Preguntan por don Alberto.  
(Eh?) Quién será esta alimaña?  
(Reparando en Blandina.)

BLAND.

¿Alguna mujer? (Á Alberto.)

ALB.

(Dios mio!)



- GERT. Como la puerta está abierta  
se ha detenido á la puerta.
- BLAND. (Pues! Algun nuevo extravió!)
- GERT. (Á Alberto.) Quién es... (Señalando á Blandina.)
- ALB. Es... una criaduela  
que busca colocacion.
- BLAND. (Á Alberto.) ¿Quién es ese mascaron?  
(Señalando á Gertrudis.)
- ALB. Respétela usted. Mi abuela.  
(Así no la insultará.)
- GERT. ¿Le digo que pase?
- ALB. Sí. (Váse Gertrudis )
- En tanto aguarde usté allí.
- BLAND. No hay prisa, Adios.
- ALB. (Quién será?)  
(Váse Blandina por la izquierda.)

## ESCENA VI.

ALBERTO, TORCUATO.

- TORC. ¡Buenos dias!  
(Con gran afabilidad. Siempre está sonriendo.)
- ALB. (Mi adversario!)
- TORC. Su asombro en el rostro leo.  
Mi visita, ya lo veo,  
le causa un extraordinario  
efecto.
- ALB. Yo...
- TORC. Francamente.
- ALB. Pues bien: me asombra á fe mia.
- TORC. Lo mismo que yo decía.  
Permita usted que me siente. (Lo hace.)
- ALB. Es usted muy dueño.
- TORC. Ajá.  
Toda vez que aquí le atrapo...  
En efecto, usté es muy guapo.  
(Mirándole.) Es usted muy guapo.
- ALB. Bah!
- TORC. (Me gusta.) Cuadre ó no cuadre  
á su amante frenesí  
sepa que el que ve usté aquí

es el padre.

ALB. ¿Cómo el padre?

TORC. ¿Se sorprende usted?

ALB. Es preciso

que algo me aclare el asunto.

TORC. A eso voy punto por punto,

y empiezo con su permiso.

Cuando en mi hogar penetré

herido por su estocada,

á mi hija, en llanto anegada,

toda la historia conté.

Trémula entónces é inquieta

dijo: ¡El nombre de ese hombre!

Si quieres saber su nombre

aquí tienes su tarjeta.

Leer «Alberto Trafalgar»

y lanzar hondo lamento;

fué... en fin, cosa del momento.

¡Mi novio! Pudo exclamar.

—Cómo tu novio, hija mía?

—El mismo! ¡No estoy demente!

—Pues tu novio es un valiente,

y esto es lo que yo quería!—

¡Deliro por el valor

y quiero un yerno esforzado.

El lance que heinos zanjado

no importa para su amor.

ALB. (Qué escucho?) ¡Conque usted aprueba?...

(La suerte al fin me protege.)

Usted no se opone! Ah! Deje

que saboree la nueva.

TORC. ¿Tanto la ama usted?

ALB. No explico

mi amor, porque aquí no cabe.

TORC. Sepa usted si no lo sabe

que soy un hombre muy rico.

ALB. (Lo mismo que calculé.)

TORC. Diez mil duros la he de dar!

ALB. (¡Ay! Me voy á desmayar!)

¡Cuánto le agradezco á usted!...

TORC. ¡Usted es valiente, amiguito,

y al largarme el bofetón

- ganó usted mi corazón!  
ALB. ¡Oh! ¡Pues si lo sé repito!  
TORC. No! Con una prueba hasta.  
Conque cuándo es el enlace?  
ALB. Pronto!  
TORC. Así me satisface.  
Llévese su mano ésta  
cuanto más pronto mejor  
y pelillos á la mar.  
Á mí... á qué viene ocultar?...  
Á mí me hace usted un favor.  
ALB. ¿Un favor?  
TORC. Es muy sencillo.  
Con mi hija estoy muy sujeto;  
hay que... vamos, ser discreto.  
Mi genio es muy alegrillo.  
Viudo y á mis años,—eh?—  
Nunca falta... usted comprende?  
y si la muchacha entiende...  
al fin... me comprende usted?  
ALB. (Ah viejo verde!)  
TORC. Pues ea,  
fijemos así de paso...  
ALB. Corriente: pues en tal caso...  
TORC. ¿Pasado mañana?  
ALB. Sea.  
(Me cayó la lotería.)  
TORC. Ah! ¿Conoce usted el defecto?  
ALB. Cómo?  
TORC. Pues; hablo respecto  
de... creí que usted lo sabía.  
ALB. El... defecto?  
TORC. Sí señor.  
ALB. (¡Demonio!) No estoy seguro.  
TORC. Siempre el confesarlo es duro.  
ALB. Á ver, haga usted el favor...  
No tengo idea ninguna...  
TORC. (Veamos si su fe vacila.)  
Que ella es así un poco lila!  
ALB. ¡Lila? ¡Cielos, qué fortuna!  
TORC. ¿Le satisface lo dicho?  
(Tal virtud nunca esperé.)

ALB. (Magnífico! Así podré  
manejarla á mi capricho.)  
TORC. Entónces listo y corriente  
todo puede estar mañana.  
ALB. (¡Yo diez mil duros! Hossana!)  
TORC. Encargaré el expediente.  
Supongo que vendrá hoy mismo  
á casa.

ALB. Dentro de un rato.  
TORC. Ah! Como deshaga el trato  
le rompo á usted el bautismo.  
(Siempre riendo.)

ALB. Eh?

TORC. Soy tan original!  
Ya lo ve usted! Muy amable.  
Mi genio es lo más tratable!  
Casi casi angelical.  
Pero sin ponerme serio,  
cuando me engaña cualquiera  
con esta risa hechicera  
lo despacho al cementerio.

ALB. (Caracoles.)

TORC. Pruebas dí  
de firmeza semejante;  
pero nada! ¡Tan campante!  
Já, já, já! Yo soy así!  
Conque adios. Hasta más ver,  
y que tarde usted muy poco.  
(Si á la chica no coloco  
hago cuanto puedo hacer.) (Váse por el foro.)

## ESCENA VII.

ALBERTO, luego GERTRUDIS.

¿Estoy despierto ó soñando?  
Ah! Diez mil duros y tonta!...  
Ni con un candil se halla  
tan pintiparada esposa.  
¿Yo rico? Podré comer  
diariamente y echar roncas  
y... ¡Abajo la esclavitud!

- ¡Muera la miseria!
- GERT. ¡Sopla!
- Qué le pasa á usted?
- ALB. Me pasa...
- Abráceme usted, señora!
- GERT. ¡Canario!
- ALB. ¡Ya somos ricos!
- GERT. ¡Jesús!
- ALB. Ya no hay quién me tosa!
- GERT. Por qué?
- ALB. Por... Es un secreto!
- GERT. (Alguna idea ilusoria.)
- Tome usted. (Le da una carta.)
- ALB. ¡Carta del tío!
- (Recorriéndola rápidamente.)
- ¡Caramba!
- GERT. Qué?
- ALB. ¡Santa Mónica!
- GERT. Pero qué dice?
- ALB. ¡Friolera!
- Que debe hallarse á estas horas  
en Madrid, y que á vivir  
viene conmigo.
- GERT. Aquí?
- ALB. ¡Toma!
- Y sus dos hijos tambien.
- GERT. ¡Qué ocurrencia tan graciosa!
- ALB. (Leyendo.) «Tu palacio será grande,» dice.
- GERT. No caben las moscas!
- ALB. ¡Qué compromiso! Sabrán  
que vivo en una mazmorra  
y que...
- GERT. En cambio como el tío  
guarda sendas peluconas...
- ALB. Algo se nos pegará!
- De todos modos importa,  
mientras voy á la estacion,  
preparar algo. Usted sola  
no puede... será preciso  
que busque usted otra persona,  
una chica, una doncella.  
Mi prima no se acomoda

sin esa adlátere. En fin,  
corro á esperarles! ¡La ropa  
no previene á mi favor.  
Deme usted en seguida la otra  
levita.

GERT. ¡Si está empuñada!

ALB. ¡Por vida!

GERT. Aguarde usted. Pronto  
cepillaré la que lleva.

ALB. ¡No! No! ¡Que se desmorona!

GERT. Entónces...

ALB. Tomaré un aire  
de elegancia caprichosa!

(Se pone el sombrero muy ladeado y se marcha  
contoneándose.)

## ESCENA VIII.

GERTRUDIS, luégo BLANDINA.

GERT. Como piensen almorzar  
solemne chasco se llevan.

BLAND. Ya de aguardar estoy harta.

GERT. (Aún permanece aquí esta.)

BLAND. Y don Alberto?

GERT. Ha salido.

BLAND. Qué escucho? Y así me deja?  
¡Hombre, me gusta!

GERT. (Ah! segun  
me dijo, pretende... Buena  
ocasion; con ello me ahorro  
el correr de ceca en meca.)

BLAND. Entónces... (Se va á marchar.)

GERT. Aguarde usted.

Ya sé lo que usted desea,  
y aunque no esté don Alberto,  
yo aquí tengo carta abierta.

BLAND. Ah! sabe usted?...

GERT. Hace poco  
me lo dijo.

BLAND. No me pesa.

Siendo usted de la familia...

GERT. Casi... pues nada! Quisiera  
que así con cuatro palabras  
dijese sus exigencias.

BLAND. Mis...

GERT. Justo.

BLAND. Las naturales.

¡Pues! ¿Está usted? Yo soy buena  
y honrada. Pues! Sí señora,  
y dí repetidas pruebas.

GERT. Bien, no dudo... Usted qué sabe  
hacer?

BLAND. Yo?

GERT. Sin etiquetas.

¿Sabe usted guisar?

BLAND. ¡Pues no!

(Vaya una pregunta necia.)

GERT. ¿Ha estado usted en muchas casas?

BLAND. Cuándo?

GERT. Cuándo? En cualquier fecha.

BLAND. ¡Ya lo creo! En un sin fin.

GERT. Se portó usted bien en ellas?

BLAND. ¡Oiga usted, buena señora.

GERT. Eh?

BLAND. ¿Qué preguntas son esas?

GERT. Las que debo hacer á usted.

BLAND. Eh?

GERT. Supuesto que se empeña  
en quedarse con nosotros...

BLAND. ¿En quedarme?

GERT. Sí!

BLAND. Usted piensa...

GERT. Don Alberto me encargó  
que así se lo propusiera.

BLAND. ¡Qué escucho!... Pero supongo...  
pues! que ántes iré á la iglesia.

GERT. Usted tiene esa costumbre?

BLAND. ¡Cómo!

GERT. Cumpla usted con ella.

Yo no me opongo. ¡Al contrario!

BLAND. (Quiere casarse! ¡Oh sorpresa  
seductora!)

GERT. Como hoy,



dentro de muy poco, llegan  
su tío y sus primos...

BLAND. Ah!

GERT. Fué á esperarlos.

BLAND. ¡Quién creyera!...

GERT. Sola no puedo atender...

BLAND. Comprendo!...

GERT. Estoy ya tan vieja

y tan... ¡Ay! Aquellos tiempos  
no vuelven. En fin, paciencia.

BLAND. Y que usted habrá sido... pues!

GERT. ¡Un polvorin!

BLAND. Sí?

GERT. Una yesca!

Pero hija, me escarmentó  
cuando cumplí los cuarenta  
un tunante, un desalmado  
que fidelidad eterna  
me juró, para dejarme  
burlada en la primavera  
de nuestros amores. ¡Ah!  
Si le cojo por mi cuenta  
alguna vez...

BLAND. Está claro!

GERT. ¡No he de darle mala felpa!  
Pero dejemos historias  
antiguas. ¿Usted acepta?

BLAND. Con alma y vida.

GERT. Pues vaya

por su ropa.

BLAND. (¡Qué rareza!)

Luégo! Ya habrá tiempo!

GERT. Bien!

Dormirá usted en la escalera  
esta noche. Allí hay un hueco.

BLAND. Eh?

GERT. La casa es tan pequeña...

BLAND. ¡Señora, no puede ser!  
Preciso es que usted comprenda  
que cuando llegue ese caso...  
está usted?—La ley lo ordena.  
Yo no me he de separar



de mi marido.

GERT. Ah!

BLAND. Por fuerza!

GERT. (Es casada.) Bien! No importa.  
Es muy grande la meseta  
y estarán allí en la gloria.

BLAND. (Vaya un capricho!)

GERT. No tema  
que pensemos abusar.

BLAND. El interés no me ciega.  
¡Jesús! Quiere usted callar?  
Aunque don Alberto fuera  
un pobreton...

GERT. Pues entonces  
empecemos la limpieza.  
Mientras por allí sacudo,  
arregle usted aquella pieza  
un poco.

BLAND. Que arregle?—¡Bueno!  
(Ya me trata como suegra.)

GERT. Yo soy muy limpia.  
(Váse llevándose una silla.)

BLAND. Y yo más.  
(Dejemos que Alberto vuelva  
y tendré una explicacion.  
La pobre no está muy cuerda.)  
(Váse por la izquierda.)

## ESCENA IX.

ALBERTO, PRÓSPERO, JUANITO, ADELA.

Los tres últimos en traje de camino, dan muestras de un  
gran cansancio, sobre todo D. Próspero.

ALB. Ya hemos llegado!

PROSP. (Pudiendo apenas hablar.) Parece  
mentira.

ALB. Es mucho mejor  
vivir un poquito alto,  
porque hay más ventilacion  
y más... Siéntate, primita.

ADELA. Estoy fatigada. (Se sienta.)

JUANITO. Y yo! (Id.)

(Próspero busca con los ojos otra silla.)

ALB. (Repara en Próspero.)

(Diablo! Y la otra silla?)

PROSP. (A Juanito.) Apártate

un poco. (Se sienta en la misma de Juanito.)

ALB. ¡Tío, por Dios!

Aquí dentro debe haber...

(Entra por la derecha y saca la silla.)

JUANITO. (Tiene una escasez atlós  
de sillas.)

ALB. Esta es más blanda.

PROSP. (Sentándose en ella.)

Y tú?

ALB. De pie estoy mejor.

¡Casualidad más extraña!

Ayer mismo se llevó

las sillas el tapicero.

Iban perdiendo el color

y...

PROSP. Dime, es este el palacio?

JUANITO. Es muy leducido.

ALB. No.

Es el ala izquierda.

PROSP. El ala?

Mas bien parece un alon.

ALB. La causa de hallarse así

tan desmantelada hoy,

es por la mudanza; estamos

de mudanza, sí señor.

PROSP. Te mudas?

ALB. Á la otra ala.

Á la derecha.

PROSP. Ya estoy.

ALB. Pero... qué tal el viaje?

(Es bonita como un sol

mi prima.)

ADELA. Perfectamente.

(Sospecho que en un error  
estábamos.)

ALB. Y tú, primo?

JUANITO. Yo dormí como un lilon  
desde Valencia: en plimela  
viene uno como un pliol.

ALB. (Es claro! Teniendo plata.)

ADELA. Cuál va á ser mi habitacion?

ALB. Cualquiera. (No hay más que una.)  
Aquella. (Señalando á la derecha.)

ADELA. Y el tocador?

ALB. Está inmediato. (Yo sudo!)

JUANITO. Y la mía?

ALB. Enfrente. (Señalando á la izquierda.)

JUANITO. Oh!

PROSP. Á mí dame una espaciosa!

Una que tenga balcon.

ALB. ¿Balcon? (Pensando.)

Balcon... No hay ninguno.

PROSP. ¿En el ala izquierda, no?...

ALB. Soy muy propenso al catarro  
y habito este pabellon  
cerrado herméticamente  
por eso.

PROSP. Y es de rigor  
vivir en el ala izquierda?

ALB. ¡Pchst! Aquí se acomodó  
uno...

PROSP. Me parece, sobrino,  
que estaríamos mejor,  
no en el ala, en la pechuga!

ALB. Visitaremos los dos  
toda la casa y...

PROSP. Corriente.  
pero se almuerza hoy ó no?

ALB. ¿Almorzar?

JUANITO. En el camino  
se me ha abierto un hamble atloz.

ALB. De veras?

PROSP. Y á mí tambien.

JUANITO. Yo... sin exagelacion,  
como pol tles.

ALB. (Ese vicio  
lo destierras aquí.)

JUANITO. Soy

- un fenómeno.
- PROSP. ¿Qué tal  
tu cocinero?
- ALB. Mi... Oh!  
No hay otro en Madrid como él.  
Ya verá usted qué primor.  
(Esta sí que es negra.)
- ADELA. En tanto  
voy con tu permiso...
- ALB. Adios,  
primita. (Es un serafín.)
- ADELA. (¡Me lo daba el corazón!)  
(Váse por la derecha.)

## ESCENA X.

JUANITO, PRÓSPERO, ALBERTO, luego BLANDINA.

- PROSP. ¡Albertillo! ¡Estás más flaco!  
Y el color de tus mejillas  
no es muy rozagante.
- ALB. (Es claro!  
Si no he comido en dos días.)
- PROSP. Apuesto seis contra tres  
á que malgastas tu vida.
- ALB. Yo?
- PROSP. Tú! Trasnochas?
- ALB. Á veces.
- PROSP. Lo ves? Deja esas orgías  
nocturnas, pues la salud  
casi siempre perjudican.
- BLAND. Ya está limpio el gabinete.  
Ah!
- ALB. (¡Caracoles! Blandina.  
Y yo me olvidé...)
- JUANITO. (¡Ay que guapa!)
- ALB. (Si habla me pierde.)
- JUANITO. (Y me mila!)
- ALB. (Cómo echarla de aquí?)
- BLAND. (Ap. á Alberto.) Todo  
me lo oíjo la abuelita  
y quedamos tan conformes!
- ALB. ¿Todo?

- BLAND. Pues!  
ALB. (Qué la diría!)  
(Blandina sube al foro un momento.)  
ALB. (Á Próspero y Juanito.)  
Es... (Quién es?) (Señalando á Blandina.)  
PROSP. Yá! La criada.  
ALB. CabaI.  
PROSP. Las buscas bonitas.  
JUANITO. Picalon.  
ALB. No! No señor!  
Pero al cabo como es hija  
de mi ama de llaves.  
PROSP. Sí?  
Ya comprendo.  
ALB. Usted creía...  
¡Yo soy incapaz!...  
JUANITO. (¡Yo no!)  
ALB. (¡Oh qué idea!) (Ap. á Blandina.) (Mi familia  
nada sabe... disimulo.)  
PROSP. Eh? Qué dices?  
ALB. La decía...  
PROSP. ¿Que si está el almuerzo?  
ALB. Justo!  
(Ap. á Blandina.) Avise usted en seguida  
á la fonda y que lo suban.  
(Él pagará.)  
BLAND. Sí, alma mia! (Váse por el foro.)  
ALB. (Qué amabilidad es esta?)  
JUANITO. Hablá en mi cualto agua limpia?  
ALB. Ya lo creo!  
JUANITO. Voy á vel.  
(Me pieldo pol esa chica.)  
(Váse por la primera puerta izquierda.)

## ESCENA XI.

PRÓSPERO, ALBERTO.

- ALB. Y qué tal, querido tío,  
les va á ustedes por Valencia?  
PROSP. Gracias á la Providencia,  
todo el porvenir es mio.

- ALB. Los negocios...
- PROSP. Estoy harto  
de ganar más que quisiera.  
(Me da envidia.)
- ALB.
- PROSP. (Si supiera  
que no tenemos un cuarto.)  
Y tú?
- ALB. ¡Gasto un dineral!
- PROSP. (Se me hace la boca agua.)
- ALB. Y otro negocio se fragua  
inmenso, piramidal.
- PROSP. Llevo parte. (Inmediatamente.)
- ALB. ¡Cómo! usted?
- PROSP. No, Si no es por el dinero.  
¡Á mí me sobra! Es que quiero  
ayudarte. (Lo arreglé.)
- ALB. Este negocio en cuestion  
tengo que hacerle solito.
- PROSP. Qué es ello, caballero?
- ALB. ¡Diez mil duros de rondon!
- PROSP. ¡Cielos! (Cayendo sobre una silla.)
- ALB. ¿Se pone usted malo?
- PROSP. No! (Me produjo un mareo  
la cifra.)
- ALB. Por eso creo  
que dentro de poco igualo  
á la de usted mi fortuna.
- PROSP. (Eso es fácil.)
- ALB. Sí señor.  
Es un negocio de amor.
- PROSP. Malo!
- ALB. En él no hay duda alguna.  
¡Me caso!
- PROSP. ¡Qué oigo!
- ALB. Una chica  
hasta la pared de enfrente.
- PROSP. (Y ella contaba... inocente!)
- ALB. Virtuosa, jóven y rica!
- PROSP. Piénsalo bien, que el que arresta  
su dicha por la mujer...  
(Y mi hija llegó á creer...  
Bah! Se nos aguló la fiesta.)

ALB. Dice usted...

PROSP. Que es necesario  
meditar... Yo cierro el pico,  
mas anda con tiento, chico,  
que el lance es extraordinario.  
¿La quieres mucho?

ALB. No á fe.

La ví dos veces.

PROSP. ¡Qué escucho!

Pues si queriéndolas mucho  
ocurre lo que yo sé!

¡Con la mujer mucho ojo!

Oye; á poco de enviudar

vine á Madrid por pasar

el luto, y tuve un antojo

que me pudo costar caro.

Cierta rubia me cogió

entre sus redes, y yo,

que en pelillos no reparo,

fuí... vamos, algo ligero;

mis defectos nunca oculto.

Al fin tuve que huir el bulto.

ALB. Hola!

PROSP. ¡Como un caballero!

Era algo jamona. ¡Vaya!

de carácter irascible.

Si me descuido es posible

que me hubiera puesto á raya;

pero el camino tomé...

ALB. ¡Y la dejó usted burlada!

PROSP. Pchst! No he vuelto á saber nada.

## ESCENA XII.

DICHOS, BLANDINA.

BLAND. Aquí está el almuerzo.

PROSP. y ALB. (Volviendo ansiosos.) Qué?

BLAND. Traigo la mesa?

ALB. Al instante!

(Sale Blandina y entra en seguida por el foro trayendo, ayudada por el camarero, una mesa ser-



vida.)  
 (No se ha marchado la indina.)  
 PROSP. (Ese olorillo fascina.)  
 (Acercándose á la mesa.)  
 ALB. (Qué olor tan insinuante!)  
 PROSP. Bien te regalas, pillete!  
 ALB. ¡Como soy tan delicado!...  
 PROSP. ¡Buen jamon! (No lo he probado  
 desde el año treinta y siete.) (Comiendo.)  
 BLAND. Cuando quieran almorzar...  
 ALB. (Llamando.)  
 Juan.  
 PROSP. (Id.) ¡Adela!  
 JUANITO. Qué.  
 ALB. Primita!

### ESCENA XIII.

DICHOS, ADELA y JUANITO.

ADELA. Me llamas?  
 BLAND. (Es muy bonita!  
 Si una... pues! Fuese á pensar...)  
 JUANITO. (Rápidamente á Blandina.)  
 ¡Almolzamos?—¡Lemonona!  
 BLAND. (Qué dice?)  
 JUANITO. (Plimela flecha.)  
 BLAND. (¿Flores el primo me echa?)  
 JUANITO. (No lesiste á mi persona.)  
 ALB. (Á Juanito.)  
 Tú aquí. (Sentándole en un extremo de la mesa.)  
 Y ustedes en frente.  
 (Sentando á Próspero y Adela enfrente del público.)  
 Yo al otro lado. (Se dirige al otro extremo.)  
 PROSP. Eso es!  
 ALB. (Diablo! Si no hay más que tres  
 sillas... ¡Maldito incidente!)  
 BLAND. (Á Alberto, ap.)  
 (¿Y yo, dónde me coloco?)  
 ALB. Luégo! Más tarde! (Ya baja!)  
 BLAND. (¡Á sus ojos me rebaja!)



- JUANITO. (Á Blandina.)  
Quíele usted echálme un poco  
de vino?
- BLAND. (¡Me he de vengar!)  
(Coge la botella con furia y pasa á echar vino en  
la copa de Juanito.)
- ALB. ¡Cuidado con la botella!  
(Si se rompe...)
- JUANITO. (Es una estlella.)
- PROSP. (Á Alberto.) Pero te quieres sentar?
- ALB. (Tal escasez no advertí.)  
¡Imposible!
- BLAND. (Si me engaña  
he de probarle mi saña.)
- PROSP. ¿Por qué?
- ALB. Siempre cómo así!  
(Poniéndose en cuclillas al lado de la mesa.)
- PROSP. ¡Hombre!...
- ALB. Me sienta mejor.
- JUANITO. Tendrá algun impedimento.
- ALB. (La postura es un tormento.)
- ADELA. (Risa me causa y dolor.)
- ALB. ¡No caiga esa copa, tío!  
(Levantándose y poniendo la copa en medio de la  
mesa.)
- PROSP. Descuida.
- ALB. Aunque poco monte...
- PROSP. Quieres carne?
- ALB. Sí.
- PROSP. Pues ponte  
en cuclillas, hijo mio.
- ALB. (El martirio siendo va  
irresistible.)

#### ESCENA XIV.

DICHOS, GERTRUDIS, por la izquierda.

- GERT. (Sale sin reparar al pronto en los que almuerzan.)  
Esto es hecho.
- ALB. (Ve á Gertrudis y se dirige á ella.)  
(Gertrudis! Pues aprovecho...)

¡Mi ama de gobierno! (Presentándols.)

PROSP. y GERT. (Dando un grito al reconocerse.) ¡Ah!

(Se levanta Próspero bruscamente y derriba la mesa, rompiéndose todo cuanto hay en ella. Juanito cae al suelo asustado. Alberto se precipita á recoger el servicio. Adela se levanta. Próspero y Gertrudis quedan mirándose asombrados.)

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**

---

## ACTO SEGUNDO.

---

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA GERTRUDIS, ADELA.

ADELA. Toda vez que estamos solas  
hemos de hablar con franqueza.

GERT. Precisamente es mi flaco,  
y además usted es tan buena,  
tan amable!...

ADELA. Yo?

GERT. Hija mia,  
por desgracia mi experiencia  
es grande, y en cuanto observo  
á una persona de cerca  
ya sé los puntos que calza  
desde la cruz á la fecha.  
En cuanto la ví me dije:  
esta señorita Adela  
es un ángel.

ADELA. Muchas gracias.

Pero hablemos sin reserva.  
Diga usted, mi primo Alberto,  
es rico?

GERT. Sí! Rico, en deudas.

ADELA. Cómo?

GERT. Quién le ha dicho á usted tal cosa.

ADELA. Él mismo.

GERT. Pues ea,  
yo no quiero hacerme cómplice  
de semejantes simplezas.  
Su primo de usted está *in albis*.  
Como es algo calavera  
y lleva una vida...

ADELA. ¡Mala?

GERT. Esa es la vida que lleva.  
Siempre le estoy predicando  
porque su alma... Oh!

ADELA. Su alma es buena  
verdad?

GERT. ¡Un tesoro!... ¡Vaya!  
Tambien usted se interesa...

ADELA. Le conocí desde niña,  
y...

GERT. Comprendo! Usted recuerda  
aquellos felices días.  
Mire usted, por ahí se empieza!  
¡Tambien las recuerdo yo!  
Y recordarlos debiera  
otro que... pero más tarde  
hablaré de esa materia!...  
(Desde que le he visto estoy...  
qué sé yo! Nerviosa, y fuera  
de mí!) Volviendo al asunto,  
don Alberto... sin que sea  
chismorrear.

ADELA. Diga usted.

GERT. Bueno! Don Alberto espera  
que ustedes le ayuden.

ADELA. Qué?

GERT. Siempre habló de las riquezas  
de su tío, y como el pobre  
está tan tronado, piensa  
en fin!...

ADELA. ¡Ay doña Gertrudis!

GERT. ¿Suspira usted y se queja?

ADELA. (Después de mirar á todos lados y bajando un poco la voz.)

Mi padre no tiene un real!

GERT. Demonio!

ADELA. Hace larga fecha  
que en sus negocios perdió  
toda su fortuna.

GERT. Aprieta!

Es decir, que están también  
á la luna de su tierra?

ADELA. Como Alberto al escribírnos  
ocultaba su miseria  
y hablaba de sus palacios,  
de su fausto y opulencia,  
dijo mi padre, á Madrid  
y que Alberto nos proteja.

GERT. Ah! ¿Conque han venido ustedes  
para disfrutar las rentas  
del sobrino? Si no comen  
más que lo que rindan ellas,  
morirán de inanición.

ADELA. ¡Pobre Alberto!

GERT. Y no hay manera  
de convencerle.—Asegura  
que nació con mala estrella  
porque era mártes y trece.  
Pero quíá!... Si él no se arregla  
á vivir como Dios manda,  
¿no ha de ser su suerte adversa?  
¡Qué nació en mártes! Patrañas!  
Yo nací en sábado, y era  
de gloria, y no me casé  
luego por ese sistema,  
nacer debí en viernes Santo,  
día de ayuno, y requiescant.

ADELA. ¡No importa! Yo tengo un plan,  
pero ántes... Estoy resuelta!  
Sin que ninguno se entere  
búsqueme usted una tienda.  
Yo coso y bordo muy bien.

GERT. Eh?

ADELA. Le asombra á usted la idea?

Usted va, pide trabajo  
y yo aquí sin que lo entiendan  
algo ganaré.

GERT. Lo apruebo!  
¡Vale usted mucho!

ADELA. Quién piensa!...

GERT. Lo dicho, es usted un ángel!

ADELA. Mas sobre todo... prudencia!

GERT. Seré ciega, sorda y muda.

ADELA. Alianza, y chiton.

GERT. Completa.

Y para no perder tiempo...  
Adios.

ADELA. Va usted...

GERT. Á la vuelta  
conozco yo un dependiente  
que... vamos! Lo que yo quiera!...  
(Váse por el foro.)

## ESCENA II.

ADELA, luégo BLANDINA, por la derecha.

ADELA. ¡Pobre primo! Por sentir  
un orgullo incomprensible  
hasta fingió lo imposible!  
¡Su farsa me hace reir!

BLAND. (La primita: algun recelo  
me causa, mas soy prudente.)  
Qué tal va?

ADELA. Perfectamente.

BLAND. (Hay que descorrer el velo...)  
¿Nunca vino usted á la corte?

ADELA. Jamás!

BLAND. ¡Pues! Ya se barrunta.

Dispense usted la pregunta.  
(Apretemos el resorte.)  
Y usted tenía deseos  
de... pues!...

ADELA. ¿De qué?

BLAND. De venir.

ADELA. ¡Muchos!

BLAND. Para residir...

pues... aquí!

ADELA. (¡Cuántos floreos!)

Efectivamente.

BLAND. Ya.

(Ahora veré si me engaña.)

¡Casualidad más extraña!

¡Y sin conocernos!... Bah!

(Yo te ajustaré las cuentas.)

ADELA. El qué?

BLAND. ¡No acierta el más listo!...

Nunca, pues! nos hemos visto

y casi somos parientas.

ADELA. ¿Parientas?

BLAND. (Al fin se explica.)

Es claro.

ADELA. No acierto á fe!...

BLAND. Calle! ¿No lo sabe usted?

ADELA. (Qué diablos dice esta chica?)

BLAND. Conque ignora lo que pasa?

ADELA. Qué pasa?

BLAND. Ni se figura...

Que yo soy, pues, la futura  
del futuro de esta casa.

ADELA. ¿De Alberto?

BLAND. Justo y cabal.

ADELA. (¡Oh!) Qué dice usted?

BLAND. (Se aflige!)

ADELA. Pronto! Hable usted.

BLAND. (No lo dije?)

ADELA. (¿Habré yo entendido mal?)

BLAND. Nada! Que nuestra pasión  
es profunda.

ADELA. Sí?

BLAND. Es ardiente!

(Anda, para que reviente  
desde el primer apretón.)

ADELA. (Y yo necia que soñaba...)

BLAND. Luego siendo usted su prima,  
el parentesco está encima.

(De fijo no lo esperaba.)

ADELA. (¡Qué locura!)

BLAND. Con su tío



tratando estará el asunto,  
porque, en fin, en este punto  
debe ser su afán el mío.  
Por eso me encontró aquí,  
y aquí permaneceré  
constantemente, está usted,  
porque... pues! Yo soy así.  
Al más listo se la pegan,  
y yo no caigo en el lazo.  
¿No sería mal bromazo  
que otra... ¡Las gentes se ciegan  
y... pues! Pero la que intente  
convertirse en mi rival,  
puede pasarlo muy mal.  
Está usted? Pues! Francamente.

ADELA. (Qué lenguaje, Ave María.)

BLAND. (Al fin de mis dudas salgo.)

Conque vaya! ¿He dicho algo?

ADELA. Y la contestaré otro día.

(Váase por la derecha.)

### ESCENA III.

BLANDINA.

Echando chispas escapa.  
¡Tengo una penetración!  
Como que él es un bribón  
y ella es joven y algo guapa,  
bien pudiera acontecer,  
pues! algún desaguisado.  
Bueno es estar preparado.  
En hombres no hay que creer.  
Por eso no despedí  
al otro: la que en reserva  
un galán siempre conserva...  
Pues! Vamos! Yo soy así.  
Aunque no es joven Torcuato  
ama con pasión vehemente;  
ayer fué tan complaciente  
que me mandó su retrato.

(Saca un alfiler de retrato y se lo prende en el  
echo.)



Viudo y rico, es una ganga  
si al cabo me vende Alberto.  
Yo no debía... es muy cierto;  
pero teniendo ancha manga!..  
En casa debe de estar;  
aprovecho la ocasion  
y allá voy: la prevision  
nunca se debe olvidar;  
y aunque engaño al uno aquí  
y estoy por él en un potro,  
bueno es contentar al otro.  
¿Está usted? Yo soy así! (Váse foro.)

#### ESCENA IV.

ALBERTO, PROSPERO, por la izquierda.

- ALB. Pase usted á este salon  
y hablemos si así le place.
- PROSP. ¿Á este salon? Sabes, hijo,  
que tu palacio no es grande?  
Llegamos hace tres horas  
y en vano busco señales  
de... Ni hay cama en que dormir,  
ni sillas donde sentarse.  
Ni un espejo, ni un sofá!...
- ALB. ¿Y usted se asombra? ¡Ignorante!
- PROSP. Cómo?
- ALB. Usted es provinciano  
y las costumbres no sabe  
de las gentes de alto piso.
- PROSP. Y la gente de esa clase  
vive como tú?
- ALB. Ahora sí.  
Sofá, espejo, eso era ántes.
- PROSP. ¡Qué demonio!
- ALB. Lo supérfluo  
se desterró.
- PROSP. ¡Lo... diantre!
- ALB. ¿Conque la cama es supérflua?  
Si hoy dia no duerme nadie  
en su casa.

PROSP.                               Dónde duermen?

ALB.           Bah! Quién piensa! En cualquier parte.  
Donde á uno le coge!

PROSP.                               Ya.

De manera que en la calle  
puedo tenderme á la larga?

¡La moda me satisface!

ALB.           Usted en Valencia tendrá  
una casa confortable.

PROSP.           ¡Magnífica! (Una barraca.)

ALB.           Con salones elegantes...

PROSP.           Uf! (Como en el ala izquierda.)

ALB.           Tendrá usted objetos de arte.

PROSP.           Muchos! (Sobran telarañas!...)

ALB.           (Si yo pudiera sacarle  
algunos cuartos...)

PROSP.                               (Yal vez  
con cierta maña le saque...)

ALB.           Y luégo... las peluconas!...

PROSP.           Eso tú.

ALB.                               ¡Quía! Usted!

PROSP.                               ¡Tunante!

ALB.           Qué capital tiene usted?

PROSP.           Vamos á ver, sin ambajes.  
Á cuánto ascienden tus rentas?

ALB.           No, no! Usted primero.

PROSP.           ¡Dale!

ALB.                               No lo digo sin razon.

PROSP.           Tampoco lo digo en balde.

ALB.           Yo papel, mucho papel!...

PROSP.           Yo tierras por todas partes.

ALB.           Hoy mismo necesitaba...

PROSP.           Hoy debía procurarme...

ALB.           (Allá va.)

PROSP.                               (Yo no vacilo.)

ALB.           Tiene usted cuatro mil reales?

PROSP.           Tienes ahí cuatro mil reales?  
(Lo dicen los dos á un mismo tiempo.)

ALB.           Cómo?

PROSP.                               Qué dices?

ALB.                               (Diablo!)

PROSP.           (Demonio!)—Tú tan en grande

pides dinero?

ALB. Y usted  
con esas tierras sobrantes  
necesita...

PROSP. Ya lo ves.

ALB. Ya lo ve usted.

PROSP. ¡Cielos!

ALB. ¡Calle!

PROSP. Tú estás tronado.

ALB. Y usted  
me parece que está in albis.

PROSP. Yo no tengo ni aun camisa.

ALB. La que yo llevo es de lance.

PROSP. Debo en Valencia un caudal.

ALB. Aquí debo yo hasta el aire.

PROSP. Me mantengo de suspiros.

ALB. Yo me los comí un mes hace.

PROSP. Gracias! Mande usted otra cosa.

(Dándole la mano.)

ALB. Lo mismo digo: usted mande.

PROSP. Capitalista de pega,  
¿pretendías engañarme?

ALB. Y usted á mí.

PROSP. Reasumamos...

ALB. Que nos morimos de hambre.

PROSP. ¡Qué bien reasume este chico!

¡Y qué hacer!

ALB. Qué? No apurarse!

¡Arda Troya! Ensanche usted  
ese pecho.

PROSP. Que lo ensanche?

Lo que se ensancha es mi estómago.

Si yo pudiera estrecharle!...

ALB. La desgracia nos persigue!...

Tal vez nueva luz radiante

brille para mí.

PROSP. Con luz

nó se almuerza.

ALB. Quizá acaben  
nuestras angustias.

PROSP. Y cómo?

ALB. Es muy sencillo: casándome.

PROSP. Á ver, á ver.

ALB. Ya le dije  
sobre este asunto importante  
alguna cosa: se trata  
de un capital admirable.

PROSP. Quién es la chica?

ALB. Al pasar  
por su casa cierta tarde,  
la ví asomada al balcon,  
cuarto tercero.

PROSP. Adelante.

ALB. Empecé á hacerla telégrafos,  
la escribí; y hoy mismo el padre,  
que es un hombre amabilísimo,  
ha venido á visitarme  
y á dar su consentimiento.

PROSP. ¿De veras?

ALB. ¡Estoy en grande!

Ahora mismo voy á verla.

¡Pero diablo! Presentarme  
de este modo... la levita  
está en el último trance  
y... Si usted tuviera otra?

PROSP. La última que me hizo el sastre  
fué el año cincuenta y cinco.

ALB. ¡No la quiero!

PROSP. Pero tate!

Puedo ofrecerte un gaban,  
un sobretodo.

ALB. Eso vale  
mucho más; así cubrir  
podré el pantalon en parte.

PROSP. Aguarda. (Váse por la izquierda.)

ALB. Estirando el lazo (Lo hace.)  
y los puños, tengo un aire  
de elegancia!... Sacudamos  
las botas. (Lo hace con un pañuelo.)

PROSP. Aquí está. (Saliendo con el gaban.)

ALB. ¡Salve!

¡Oh prenda privilegiada!...

No es mal paño.

PROSP. ¡Badulaque!

- Si me costó un dineral.  
ALB. Á ver? (Se lo pone.)  
PROSP. No puede pintarse  
mejor. Ah! Pero cuidado,  
que no vayas á mancharle.  
¡Mira que es un hijo mio!  
ALB. Bien, bien!  
PROSP. Si hay, casa de tu ángel,  
perros, recógelo, eh?  
Puede ocurrir un desastre,  
y si luégo se destiñe...  
ALB. El sombrero está flamante.  
Hoy mismo me lo planché.  
PROSP. Tú?  
ALB. Yo! Se zambulle el mártir  
en un gran cubo de agua;  
Se saca á pocos instantes;  
despues se pasa el pañuelo  
hasta tanto que se empape,  
y... mire usted cómo brilla!...  
Adios!  
PROSP. Cuenta con lo que haces!

## ESCENA V.

DICHOS, un CAMARERO.

- CAM. (Á Alberto cerca de la puerta del foro.)  
Bon soir, monsieur!  
ALB. Servidor.  
CAM. Yo venir, *ici*, á cobrarle  
la *note*.  
ALB. Qué nota?  
CAM. La *note*.  
ALB. (El almuerzo!) (Viendo la *nota*.)  
«Tres mil reales...  
digo, trescientos.»  
CAM. Se pone  
lo rompido.  
ALB. (Habrà bergantes!)  
Aquel señor es el amo.  
(Señalando á D. Próspero.)

CAM. Merci.  
ALB. (Allá se las apañen.) (Váse por el foro.)

## ESCENA VI.

PRÓSPERO, el CAMARERO.

CAM. Bon soir, monsieur.  
PROSP. (Quién es este?)  
CAM. Yo venir *ici* á cobrar...  
PROSP. Eh?  
CAM. La *note*.  
PROSP. Lá qué?  
CAM. Je sui  
le garçons du restaurant.  
C'est le dejeuner! (Presentándole la cuenta.)  
PROSP. (Zambomba!  
Trescientos reales!)  
CAM. La, la...  
PROSP. La?... (Comprendo! El lá es que pague.)  
Pues... lú... (Yo no tengo un real.  
CAM. Y bien, monsieur...  
PROSP. Que si estoy  
bien? No tengo novedad.  
Y usted?  
CAM. ¡La *note*!  
PROSP. Sí? Me alegro.  
CAM. Vous ete sourd?  
PROSP. ¿Zurdo? Quiá!  
Pues nada, que usted se alivie...  
CAM. Monsieur...  
PROSP. (Y revienta ademas.)  
(Váse por la izquierda.)

## ESCENA VII.

EL CAMARERO, luégo JUANITO, por la segunda puerta  
izquierda.

CAM. ¡Sacrebleu!  
JUANITO. Cuánto he dolmido,  
calamba.



CAM. Monsieur.  
JUANITO. Qué hay?  
CAM. La *note*. (Le da la cuenta.)  
JUANITO. Y qué? (Después de leer.)  
CAM. Rien: la *note*?  
JUANITO. Cómo...  
CAM. Voule vu pagar?  
JUANITO. Pagal? Yo no pago nada.  
CAM. Eh?  
JUANITO. Mi plimo pagala.  
Vuelva usted luego.  
CAM. ¿Aussitôt?  
Tres bien; tres bien, au revoir!  
(Váse por el foro.)

### ESCENA VIII.

JUANITO, luego BLANDINA, por el foro.

JUANITO. Qué dulo estaba el colchon.  
Y eso que yo soy suflido.  
BLAND. (Ya dí la vuelta! He venido  
á escape.)  
JUANITO. (Blava ocasion!)  
BLAND. (El primo!)  
JUANITO. Viva el salelo  
y la glacia, y el aquel.  
BLAND. Jesús!  
JUANITO. Me voy á peldel  
por su talle sandunguelo.  
BLAND. (Dícen que es rico.)  
JUANITO. Hechicela.  
(Ya está medio maleada!)  
BLAND. Calle usted! (No pierdo nada.)  
JUANITO. (¡Si soy lo más calavela!)  
BLAND. (Aunque Torcuato por mí  
enloquece y con Alberto  
pienso casarme, es lo cierto  
que éste... pues! Yo soy así!)  
JUANITO. Conteste á mis ánsias locas!  
Yo soy folmal en mis tlatos  
y soy hombre de alebatos.



- BLAND. ¡Pues como yo existen pocas!  
Cuando entrego el corazón  
á un hombre, más fiel que un perro,  
porque lo tengo de hierro!
- JUANITO. ¡Yo de azucal de pilon!
- BLAND. ¿No se burla usted?
- JUANITO. (Ya está  
como un melengue.) ¡Alma mia!
- BLAND. Silencio! Quién lo diría!
- JUANITO. Qué letlato es ese?  
(Señalando al que lleva Blandina en el pecho.)
- BLAND. Ah! (Quitándoselo.)  
(De Torcuato! Le olvidé,)
- JUANITO. Otlo amante? Lo balunto.
- BLAND. Quiá! Si es el de mi difunto  
esposo.
- JUANITO. Démelo usted.
- BLAND. Es un recuerdo.
- JUANITO. ¡No impolta!
- BLAND. (Vaya un compromiso.)
- JUANITO. Venga.  
No quiero que usted le tenga.  
Si á la lalga ó á la colta  
ha de sel mio. (¡Es viuda!)
- BLAND. Allá va. (Bueno es que crea,  
pues!...) Ya que usted lo desea...
- JUANITO. Glacias! (Sucumbe! No hay duda.)  
(Guarda el retrato.)
- BLAND. Pero es preciso ocultar...
- JUANITO. Siempe! Alda Tloya en seclcto!
- BLAND. ¿Usted es un chico discreto?
- JUANITO. Mucho!
- BLAND. ¿Me puedo fiar?
- JUANITO. Uf! Siempe en estlecho lazo  
no adivinalá ninguno.
- BLAND. (¡Tener tres es oportuno!)
- JUANITO. Y en prueba allá va un ablazo!

## ESCENA IX.

DICHOS, GERTRUDIS por el foro.

GERT. Jesús! (Viéndoles.);

- BLAND. Eh!
- JUANITO. (La madre! Clisto.)  
(Váse corriendo por la izquierda.)
- GERT. ¡Vaya un chico adelantado!
- BLAND. (Supongo que nada vió.)
- GERT. Y usted mano sobre mano!  
¿Qué hace usted? Vaya á limpiar  
la cocina.
- BLAND. Yo?
- GERT. Está claro!
- BLAND. (Que abuela más exigente.  
Si querrá que esté limpiando  
todo el día...)
- GERT. (Viendo salir á Próspero por la izquierda.)  
(¡Él es!)
- PROSP. (¡Es ella!)
- GERT. (Al fin le cojo!)
- PROSP. (Al fin caigo  
en sus redes.) (A Blandina.) Tú, muchacha,  
márchate á fregar los platos.
- BLAND. (Tambien me manda á fregar.  
¿Pero qué se han figurado  
estas gentes?)
- PROSP. (Ap. á Blandina.) Con tu madre  
debo hablar un breve rato.
- BLAND. Ah! (Todos me llaman hija!  
Esto es, que los tres trataron  
de mi boda, y pues! consienten...)  
Voy allá dentro. (He triunfado.)

## ESCENA X.

PRÓSPERO, GERTRUDIS.

Ambos quedan mirándose breve rato.

- PROSP. (Qué arrugadita se ha puesto!)
- GERT. (Aún se conserva muy bien.)  
¡Próspero!
- PROSP. ¡Gertrudis!
- GERT. Dime: por qué te quise, por qué?
- PROSP. (Eso me pregunto yo.  
Por qué quise á esta mujer,

- y cómo siendo tan fea  
me parecía un clavel!...)
- GERT. Era una tarde de mayo  
del año sesenta y tres.
- PROSP. (Y sin embargo, llovía!) (Con acento trágico.)
- GERT. No llovía. (Bruscamente.)
- PROSP. Ya lo sé.  
Pero empiezas un capítulo  
á cuarto la entrega.
- GERT. (Con mucho mimo.) ¡Infel!  
Yo sí que te entregué el alma  
que anhelabas poseer,  
para despreciarla luégo  
con inaudita doblez.  
¿Qué hiciste del alma mia?
- PROSP. ¿Era cosa de comer?  
Porque entónces...
- GERT. Me juraste  
un amor constante y fiel  
y engañando mi inocencia  
desamparada quedé.
- PROSP. Pero si estaba casado,  
qué demonios iba á hacer?
- GERT. Ahora no lo estás.
- PROSP. Convengo.
- GERT. ¡Unido á mí te he de ver!
- PROSP. (Ántes ciegues que tal veas.)  
¿Estás en tu juicio? Hacer  
un casamiento *in extremis*!...
- GERT. Cómo *in extremis*?
- PROSP. Si á fe.
- GERT. Aún soy jóven!
- PROSP. ¡Ya lo veo!
- GERT. ¡Y pura!
- PROSP. ¿Pura?
- GERT. Cual lo es  
la volátil mariposa.
- PROSP. ¡Volátil? ¡Dios de Israel!  
¿Y tu hija? ¿Es cosa volátil?
- GERT. ¿Cómo mi hija?
- PROSP. Tu hija!
- GERT. Qué?

- PROSP. (¿Á que lo niega?)  
GERT. ¿Yo hijos?  
¡Infame calumnia!  
PROSP. (Pues!  
No lo dije!)  
GERT. Concluyamos.  
PROSP. Eso es muy fácil de hacer.  
Tú te quedas como estás,  
yo sigo como quedé;  
si te he visto no me acuerdo  
y abur...  
GERT. ¡Basta! Escuche usted!  
Ó se casa usted conmigo  
ó aquí descubro el pastel.  
PROSP. ¡Descúbralo usted, señora,  
que me sentará muy bien!  
GERT. Ah! Quieres que lo publique?  
PROSP. No! (Llévete Lucifer!)  
GERT. Te doy de término un día;  
mañana decidiré.  
Ó me sacas de mi estado  
terminando tu viudez,  
ó le pongo á usted en berlina  
y pegado á la pared.  
Escándalo ó matrimonio!  
PROSP. Pero...  
GERT. Ó almíbar ó hiel!  
(Váse por la derecha.)

## ESCENA XI.

PRÓSPERO, luego ALBERTO.

- PROSP. ¿Almíbar? Ya está pasada,  
y ademas no soy goloso.  
¡Vaya un encuentro gracioso!  
Calle!  
(Alberto entra sin el gaban, con las manos meti-  
das en los bolsillos, triste y meditabundo, y  
liado en la bufanda, se dirige al prosenio sin  
hacer caso de Próspero, que queda mirándole con  
asombro.)

- ALB.                   ¡Sota condenada!
- PROSP.           (Dónde ha puesto mi gaban?) (Buscándole.)
- ALB.           Contra mi suerte luché.
- ¡Por qué he jugado, por qué?
- PROSP.           Escucha.
- ALB.                   ¡Inútil afán!
- PROSP.           Y mi gaban?
- ALB.                   Mi extravío
- cinco duros me ha costado.
- PROSP.           Y mi gaban? (Gritando.)
- ALB.           (Mirándole y con naturalidad.) ¡Empeñado!
- PROSP.           ¡Canario!
- ALB.                   ¡Está con el mio,
- no tema usted!
- PROSP.                   ¡A la cumbre
- de la insolencia llegaste!
- Pero por qué lo empeñaste?
- ALB.           Pchst! Por nada! Es la costumbre.
- Como he seguido la pista
- tanto tiempo, sin pensar,
- impávido fui á dar
- en casa del prestamista.
- PROSP.           ¡Tunante! ¡Esto es un horror!
- ¡Mi prenda privilegiada!
- ALB.           Pero si allí está guardada
- entre holanda y alcanfor!
- PROSP.           ¡Una alhaja! ¡Era mi encanto!
- ALB.           Destierre simples apuros.
- PROSP.           Qué te dieron?
- ALB.                   Cinco duros.
- PROSP.           ¡No creí que valiese tanto! (Muy afligido.)
- Pero en fin, venga el metal.
- ALB.           Qué metal?
- PROSP.                   Los...
- ALB.                   Imposible!
- PROSP.           ¡Hombre, parece increíble!
- ALB.           Ya no tengo un sólo real.
- PROSP.           Pues me gusta la franqueza!
- ALB.           Por pagar aquella nota
- quise doblar y una sota
- se ha quedado con la pieza!
- PROSP.           ¡Sin gaban y sin dinero!

- ALB. Pues no es eso lo peor.  
Ya no me caso.
- PROSP. ¡Qué horror!  
Y por qué?
- ALB. Porque no quiero.
- PROSP. Explicate.
- ALB. Fui allá  
y... ¡Terribles desengaños!  
Tonta y con cincuenta años  
á la cola.
- PROSP. Si? ¡Agua va!
- ALB. No apechugo, francamente.
- PROSP. Pero no viste su cara?
- ALB. Si de lejos se repara  
da un petardo al más valiente.  
Mas luego se acerca usted  
y aquello es una acuarela.
- PROSP. El chasco me desconsuela.
- ALB. ¡Yo estático me quedé!
- PROSP. Pero los diez mil del pico...
- ALB. Aunque me diese un tesoro,  
aunque ella fuese de oro.  
Nada! No me sacrifico.
- PROSP. ¡Comprendo tu decision!
- ALB. Sin duda el padre ha notado  
mi asombro, y que he desterrado  
mi pasada pretension.  
Á casa pronto vendrá,  
pues mi palabra le dí.
- PROSP. No temas! Yo estoy aquí.  
Tu tio te salvará.
- ALB. ¿De veras?
- PROSP. Cuál es su nombre?
- ALB. Torcuato; alegre, sencillo,  
cándido como un chiquillo.
- PROSP. Ya verá si soy un hombre.  
Como no escuche con calma  
mi negativa rotunda...
- ALB. Qué hace usted?
- PROSP. ¡Darle una tunda!
- ALB. ¡Oh! (Pues él te rompe el alma.)
- PROSP. Avísame.



ALB. ¡Buena idea!  
PROSP. Un ejemplar he de hacer.  
Tengo ganas de morder...  
ALB. Y yo.  
PROSP. ¡Sea lo que sea! (Váse por la izquierda.)

ESCENA XII.

ALBERTO, luégo ADELA por la derecha.

ALB. Por qué nací en aquel día  
con sino tan desgraciado?

ADELA. ¿Qué es eso? ¿Andas apurado?

ALB. No! ¡No es nada, prima mía!

ADELA. Pues ninguno se querella  
ni nadie pierde el reposo  
viviendo cual tú, dichoso.

ALB. Justo! (¡Qué chica tan bella!)  
¿Apurarme? ¿Bobería!  
Digo!... Y yo!... Con esta suerte!...

ADELA. En fin, preciso es creerte,  
aunque nadie lo diría.

ALB. Que nadie...

ADELA. Ni aún el más ducho;  
pues quien como tú discreto  
así guarda un gran secreto,  
es que no le alegra mucho.

ALB. ¿Alegrarme?

ADELA. Un corazón  
de felicidad henchido,  
jamás tan callado ha sido.

ALB. No comprendo la razón.

ADELA. ¿Aún disimulas?

ALB. Á ver,  
explicate francamente.

ADELA. Pues ella no es tan prudente.

ALB. Quién es ella?

ADELA. Tu mujer.

ALB. Mi...

ADELA. Bien pronto lo será.  
Yo así al ménos lo colijo.

ALB. ¿Conque sabes?... (Quién le dijo?...)



ADELA. Que vas á casarte.

ALB. ¡Quíá!

ADELA. Lo niegas?

ALB. Si lo pensé,  
hoy de mis planes desisto.

ADELA. Te has empeñado, está visto,  
en ocultarlo.

ALB. No á fe.

ADELA. (¿Será cierto?)

ALB. Vuelvo atrás,  
que aunque la cosa no es obvia,  
y vale mucho la novia,  
¡qué diablo! ¡Yo valgo más!

ADELA. Eso sí! Tienes razon  
en mover justa querella.  
Hace poco hablé con ella  
y me hizo mala impresion.

ALB. ¿Qué hablaste con ella?

ADELA. Sí,  
hace ya rato.

ALB. ¡Imposible!

ADELA. Cómo?

ALB. Parece increíble!  
Y en dónde la has visto?

ADELA. Aquí.

ALB. (Vino aquí! ¡Dios soberano!  
La persecucion empieza.)

ADELA. Y me habló con tal llaneza...

ALB. Cuanto pretenda es en vano.

ADELA. ¿De veras?

ALB. Por un momento  
su riqueza me cegó.

ADELA. Cómo su riqueza?

ALB. Oh!  
Es muy rica!

ADELA. (¡Nuevo cuentol  
Rica una simple criada.)  
Primo, tú no hablas de veras.

ALB. ¿Que no es rica?

ADELA. Como quieras.

ALB. ¡Pero no me importa nada!

ADELA. Y así el interés mezquino

tu solicitud amante  
guiaba? ¿No tienes bastante?  
Quién? Yo?

ALB.

ADELA.

¿También lo imagino?

Vives con lujo opulento;  
tu palacio es un vergel,  
tienes criados y un corcel  
tan ligero como el viento.  
Al ménos nos lo escribías  
y de tu lealtad no dudo.

ALB.

ADELA.

ALB.

Es verdad. (Uf! Cómo sudo!)  
Ó es que burlarnos querías?  
Rico? Prima! La verdad,  
soy un falso, soy un tuno  
y más pobre que ninguno.

ADELA.

ALB.

ADELA.

ALB.

ADELA.

ALB.

ADELA.

ALB.

ADELA.

ALB.

ADELA.

ALB.

ADELA.

ALB.

ALB.

ADELA.

ALB.

ADELA.

ALB.

ALB.

ALB.

ALB.

ALB.

ALB.

ALB.

ALB.

ALB.

ALB.

ALB.

ALB.

ALB.

ALB.

ALB.

ALB.

ALB.

De solemnidad.

Qué escucho?

Fortuna ingrata!

¿Conque tu palacio es grilla?

¡Ay, prima! Era esta bohardilla.

Y el brioso corcel?

La gata!

¡Oh funestos estravíos!

¡Dí mas bien hambre funesta!

Cara tal vida te cuesta.

Todas son trampas y líos.

Una carga para tí

seremos.

No por mi fe!

(¡Y pensar que la olvidé!)

Nunca os marchareis de aquí.

Antes con terrible afán

huir de mi lado querías.

Pero vienen nuevos días

y cambia el hombre de plan.

Un horizonte vislumbro

de hermosas galas pintado.

Y ahora al verte así á mi lado

á ser pobre me acostumbro.

Ayer mi mente agitada

pensaba de cualquier modo

tener mucho, serlo todo.  
Hoy me contento con nada.  
No preguntes la razón  
de este cambio repentino.  
Cambio, que yo no imagino  
que siente mi corazón!

(Aparece Blandina.)

BLAND. (¡Juntos!)

ADELA. (Al fin triunfaré.)

Pues adelante y valor!

Hasta luego! (Váse por la derecha.)

ALB. (Pues señor

creo que me enamoré.)

### ESCENA XIII.

BLANDINA, ALBERTO.

BLAND. Gracias al cielo bendito  
que al fin puedo hablarle á solas.

ALB. (Ella otra vez.)

BLAND. Por supuesto  
que si no mienten las crónicas  
debe usted andar muy de prisa  
preparando... pues! ¡Importa  
que cuanto ántes se termine!  
El qué?

ALB.

BLAND. Yo por mí estoy pronta.

ALB. Á qué?

BLAND. Pues!

ALB. ¡Pues!

BLAND. La abuelita  
me lo dijo.

ALB. (Estará loca?)

Qué le dijo á usted?

BLAND. Bah! Todo!

Que efectuaremos la boda  
en seguida. ¡Ah! yo no duermo  
en la escalera; por broma  
me lo habrá dicho, más conste.

ALB. Pero hija, qué jerigonza  
es esta?

BLAND.                   Cómo?

ALB.                   De que  
hablamos.

BLAND.                   Sale usted ahora  
con eso? (Cuando yo dije  
que la prima...) Es fuerte cosa  
que niegue lo que la abuela  
me ha repetido.

ALB.                   (Esta es otra.)

BLAND.                   Y la prueba de que ella  
no me habló ántes de memoria,  
es que como hija me trata  
y su tío así me nombra,  
y todos... pues! Y hasta dijo  
que me trajera la ropa.

ALB.                   ¡Demonio! ¿Qué enredo es este?

BLAND.                   ¡Se hace de nuevas!

ALB.                   Me asombra  
la...

BLAND.                   (No tengo duda, no.  
La primita me le roba.  
¡Digo! Si yo no tuviese  
la reserva...)

ALB.                   Usted es juiciosa?

Bueno, pues márchese usted.

BLAND.                   De su casa usted me arroja?

ALB.                   (Si te pudiera arrojar  
desde una torre!...)

BLAND.                   ¡Oh deshonra!

Pues no me voy, no señor.  
Me quedo aquí y arda Troya,  
que si usted quiso burlarse,  
yo... pues! soy una señora,  
y le moveré un escándalo!

ALB.                   Blandina, por santa Mónica!

TORC.                   (Desde la puerta.)  
¡Felices!

BLAND.                   (Cielos! ¡Torcuato!)

(Echa á correr por la derecha.)

ALB.                   (¿Qué la da?)

TORC.                   ¡Ninguno estorba!

ESCENA XIV.

TORCUATO, ALBERTO, luego PRÓSPERO.

- ALB. (Ya llegó lo que esperaba.)  
TORC. (Muy risueño.) Felices, caballero.  
Si tiene usted un ratito  
disponible... deseaba  
que hablásemos.
- ALB. Sí señor.  
TORC. El llanto sobre el difunto.  
Ya sabe usted el asunto...
- ALB. Bien! Hágame usted el favor.  
(Llamando.) Tío!... Venga usted acá.  
(Pongámosle en el atajo.)
- TORC. La causa que aquí me trajo  
usted la supone ya.
- ALB. Con efecto.
- PROSP. (Saliendo.) Qué se ofrece?
- ALB. (Ap. á Próspero.)  
(Nuestro hombre.
- PROSP. (Id.) Lo calculé.)
- ALB. Aquí le presento á usted  
á mi tío.
- TORC. Me merece  
el afecto más cordial.
- ALB. (Á Próspero.)  
Don Torcuato!...
- PROSP. Si! Ya estoy.  
De usted hemos hablado hoy.  
(Su aspecto es angelical.)
- TORC. ¿De veras?
- PROSP. (Esa sonrisa,  
ese apacible semblante...)
- TORC. Pues vamos á lo importante,  
señores, que tengo prisa.
- ALB. Siéntese usted!
- TORC. Muchas gracias! (Lo hace.)
- PROSP. Yo á su lado. (Ap. á Alberto.) (Ya verás.
- ALB. (Id á Próspero.) Conteste con un jamás.

No ande usted con diplomacias.)

(Se sienta al lado de Próspero.)

TORC. Al hecho sin dilaciones.

Cuándo es la boda?

PROSP. Un momento.

Yo soy aquí el elemento principal, y esas cuestiones no las puede decidir mi sobrino.

TORC. Sin embargo...

PROSP. Todo lo tomo á mi cargo, conque no hay más que decir.

TORC. Ah!

PROSP. Si usted á ello se aviene...

TORC. Jé, jé! Todo me es igual.

PROSP. De veras? (Qué liberal!)

Pues á mí no me conviene la boda; y si éste fué un topo ningun hombre me avasalla.

TORC. Pues... j á, j á! Es usted un canalla!

PROSP. ¿Qué ha dicho? (Á Alberto.)

ALB. ¡Nada! (¡Un piropo!)

PROSP. Siga usted. (Á Alberto.) (Le voy á echar.

ALB. (Á Próspero.) Eso es! Háblele sin miedo.)

PROSP. (Gritando.) ¡Mil demonios! ¡Yo no cedo!

TORC. ¿Pero á qué viene gritar?

(Le pone á Próspero su sombrero con gran fuerza: éste se hunde hasta el cuello. Torcuato continúa riendo.)

PROSP. (Sacándose el sombrero muy asustado.)

¡Canario!

ALB. (Aquí no disputo.)

TORC. ¡Siga usted! ¡Si yo me rio!

ALB. (Á Próspero.) (Ve usted? Es un ángel, tío!

PROSP. ¡Pero es un ángel muy bruto!)

TORC. Se dice con buenos modos, no quiero, no me da gana, lo pensaré, hasta mañana, y en paz y Cristo con todos.

ALB. Lo ve usted? (Á Próspero.)

PROSP. (Riendo forzosamente.) Pues dicho está.

La boda no me acomoda!...



TORC. (Siempre riendo.)  
Pues si no se hace la boda  
le mato á usted!

PROSP. (Agua va.)

(Sentándose sobre Alberto.)

ALB. ¡Caballero!...

PROSP. (Estoy temblando!)

TORC. Traigo pistolas aquí (Sin sacarlas.)  
y en cuatro minutos...

PROSP. Sí?

(Y era este el del genio blando!)

(Se levantan.)

ALB. (Cargue con él Belcebú.)

PROSP. (No me he metido en mal lío!)

ALB. Debe usted matarle, tío!

PROSP. ¡Canario! ¡Mátale tú!

ALB. Si sucede una desgracia,  
soy jóven y no quisiera...  
mientras usted ya qué espera!

PROSP. (Hombre sí? Esto tiene gracia.)

TORC. Conque en guardia y no alborote!

PROSP. (Y lo dice tan tranquilo.)

TORC. Boda ó muerte! ¡No vacilo!

PROSP. ¡Qué carácter tan francote!

TORC. Mucho pierde el que se irrita.  
¡Nunca de mi risa salgo!  
¡Y le romperé á usted algo  
tan contento!

PROSP. (Santa Rita.)

TORC. Con cuál me entiendo?

PROSP. Con él! (Señalando á Alberto.)

ALB. Hacerle á usted un desprecio?

¡Con mi tío!

PROSP. ¡Vaya un necio!

TORC. Que ahora lo decida fiel  
la suerte.

PROSP. De qué manera?

TORC. Sus dos nombres escribiendo  
y...

PROSP. Corriente. Ya comprendo.  
Admites?

ALB. Como usted quiera!



- PROSP. Voy á escribirlos. (Se dirige á la derecha.)  
Pondré sólo su nombre: la idea es magnífica!
- ALB. Pues ea!  
(Sólo el suyo anotaré.)  
(Cada cual se dirige á la mesa y la cómoda y escriben en dos pedazos de papel que doblan.)
- TORC. En el fondo del sombrero se depositan...
- PROSP. (Ya está.)  
(Echa los pedazos en el sombrero sin que lo vea Alberto.)
- ALB. (Andando.)  
(Echa los suyos sin que lo vea Próspero.)
- PROSP. (Él se batirá.)
- ALB. (Reirme de su angustia quiero.)
- TORC. ¿Saco yo?
- PROSP. Yo sacaré.  
¡Á nadie cedo en valor!  
(Sonriendo saca un papel, pero al leer su nombre cambia su fisonomía y lleno de terror echa á correr por el foro.)
- TORC. Entonces mucho mejor.
- ALB. (Corriéndose detrás.) No se vaya usté!... ¡Tío!

## ESCENA XV.

TORCUATO, luego JUANITO.

- TORC. Pero en fin, á quién destrozo?  
¡No me doy por convencido!  
(Alzando la voz.)  
Cuenta que aunque no me enfado soy hombre terco!
- JUANITO. ¡Qué glitos!
- TORC. Ah!
- JUANITO. Caballelo!... (Observándole.) ¡Glan Dios!  
(Saca el retrato y compara.)
- TORC. En dónde están?
- JUANITO. (Muy asustado.) (Es el mismo!)
- TORC. Vamos! dónde...

- JUANITO. Una palabra!  
Diga usted! Sin complomiso;  
¿se ha muelto usted alguna vez?
- TORC. Se burla usted? ¿Mas qué miro?  
(Viendo el retrato.)  
¡Mi retrato!
- JUANITO. (¡Y lo confiesa!  
Siento unos escalofíos!...)
- TORC. Quién se lo ha dado á usted.
- JUANITO. Ella!
- TORC. ¡Ella! Pues cuenta conmigo!  
Que ya la paciencia va  
acabándose.
- JUANITO. Lepito  
que ella... en fin, vamos, le cuenta  
con los mueltos.
- TORC. ¡Libertino!
- JUANITO. Y usted por qué lesucita  
sin darnos ántes aviso?
- TORC. ¿Es decir que me engañaba!  
¡Y con un mico!
- JUANITO. ¿Yo mico?  
Mile usted que soy muy hombre!
- TORC. ¡Si la encuentro la santiguo!  
(Vase por el foro.)

## ESCENA XVI.

JUANITO, luego BLANDINA.

- JUANITO. ¡Si selé yo calavela!
- BLAND. (¿Se habrá marchado?)
- JUANITO. Es preciso  
hacer algo goldo!
- BLAND. Qué?
- JUANITO. Le sucitó su malido.
- BLAND. Qué dice usted?
- JUANITO. (¡Yo la lobo!)
- BLAND. (El misterio no adivino.)
- JUANITO. (Vamos! Que la lobo.) Impolta  
que se venga usted conmigo.
- BLAND. Dónde?

- JUANITO. Léjos del tilano.  
BLAND. Si usted... pues! no sale un pillo  
y al fin se casa...  
JUANITO. Lo julo.  
(Salen Próspero y Alberto por el foro )  
Yo me caso, se lo afilmo  
con el lucelo del alba!  
BLAND. (Pescaré al cabo marido?)  
JUANITO. Consiente usted?  
BLAND. Tuya soy!  
JUANITO. Oh! Dicha!  
PROSP. (Pegando un puntapié á Juanito.)  
Tome usted.  
JUANITO. Clisto! (Ve á su padre, se asusta y se marcha.)  
ALB. ¡Esas tenemos? (Á Blandina.)  
BLAND. (Echa á correr por la derecha.) ¡Oh!

## ESCENA XVII.

PRÓSPERO, ALBERTO, luego TORCUATO.

- PROSP. Ya  
te daré á tí regalitos.  
ALB. (¡Motivo para romper  
con ella!) ¡Un abrazo, tío! (Muy contento.)  
PROSP. Eh?  
ALB. Todo está roto!  
PROSP. ¿Roto?  
Le habré roto algo al chiquillo?  
ALB. ¡Tengo ganas de bailar!  
(Valsa con su tío.)  
PROSP. ¡Que me mareas, maldito!  
ALB. ¡Ya soy libre! ¡Ya soy libre!  
(Los dos bailan alegremente.—Torcuato sale con  
dos pistolas por el foro.—Al verle Alberto y Prós-  
pero echan á correr por distintos lados.)  
ALB. ¡Caracoles! (Viendo á Torcuato.)  
PROSP. (Id.) ¡San Francisco!  
(Torcuato queda riendo.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

---

La misma decoracion.

### ESCENA PRIMERA.

ALBERTO.

Maldita mi suerte sea!  
Y no cambia, no señor!...  
El que ve la luz en martes  
pasa las penas de Job.  
Cuidado que es fuerte cosa!...  
Hallarnos mi tío y yo  
mezclados en tan horrible  
intriga, sin ton ni son!  
Y el caso es que al recordar  
la cara de aquel señor,  
y al escaparse mi tío  
como alma que lleva Dios,  
no me pude contener...  
Já, já! Linda situacion!  
«Que mato á cualquiera,» dijo  
con su sonrisa feroz  
el otro; y ¡zás! como un rayo,  
saltando de dos en dos  
las escaleras, mi tío  
á la calle se lanzó.

Gracias que obtuve una próroga,  
pues calmando su furor  
don Torcuato, media hora  
de término concedió  
para rompernos el alma  
ó echarnos su bendicion.  
Antes muero que casarme!  
Alimento aquí un amor  
más dulce! Adela!... Mi prima!...  
Ay! De esa es mi corazon!

## ESCENA II.

DICHO, PRÓSPERO.

Sale por el foro. Trae medio tapada la cara con el cuello de  
la levita y con un pañuelo.

- PROSP. No digas que me conoces!  
(Va á marcharse por la izquierda.)
- ALB. Eh! Quietos! (Deteniéndole.)
- PROSP. (Me habrá seguido?)
- ALB. Por qué viene usted así?
- PROSP. No se oye nada! Respiro!  
(Bajándose el cuello y quitándose el pañuelo.)
- ALB. Pero en fin!...
- PROSA. Por qué ha de ser?...
- Huyendo del... angelito,  
de ese... serafín, que ántes  
me presentaste solícito,  
salí corriendo al azar:  
crucé luego un laberinto  
de calles, y haciendo alto  
no sé en dónde, ignoro el sitio,  
cerca de una hermosa plaza  
con soberbios edificios  
y muchos vagos...
- ALB. La Puerta  
del Sol... la frecuente, tío.
- PROSP. Pues bien, para entretenerme,  
me acerqué como un bendito  
á un escaparate... ¡cielos!





pero sí me dí á correr  
con espantoso delirio.  
*Lá!*... gritaban por detrás  
y yo siempre *re-soplido*  
y ganar calles y calles;  
pero el pavoroso signo  
musical me perseguía,  
y hasta cambió el maldecido  
el *lá* por un *mí* cobrar.  
Y yo dije *fa-cilillo*  
es eso!... *Sol*-tar la mosca,  
exclamó con nuevos bríos...  
¿Conque das el *sol*? me alegro;  
yo doy el *do* sostenido,  
y subo más, porque subo  
ántes que tú á un quinto piso.  
En tratándose de música  
no hay quién se atreva, conmigo.  
Já! já!

ALB.  
PROSP.

Le perdí de vista,  
y aquí me tienes rendido  
y sin un cuarto. Mas dime,  
el otro se fué?

ALB.

Me ha dicho  
que dentro de media hora  
volverá.

PROSP.

Sí? Pues emigro.

ALB.

Por qué?

PROSP.

Bah! Porque es muy bárbaro!

ALB.

Bárbaro un hombre tan fino!

PROSP.

Mucho! Pero así riéndose  
y todo me pega un tiro  
que me parte! Muchas gracias.  
Adios!

ALB.

Se va usté?

PROSP.

Es preciso.

ALB.

Usted prometió ayudarme.

PROSP.

Pues me arrepiento: no fio  
en mi valor. Anda, cástate!  
Aunque sea un basilisco,  
tiene ..

ALB.

Nunca! Yo no la amo!



PROSP. Pues arréglatelas, hijo.  
(Váse por el foro.)

### ESCENA III.

ALBERTO, luego BLANDINA.

ALB. Yo me las arreglaré,  
ya que estoy abandonado.

BLAND. (Alberto!)

ALB. (Aún no se ha marchado?)

BLAND. Me alegro encontrar á usted.

ALB. Mucho extraño su presencia  
en esta casa, señora.

BLAND. Va usted á enfadarse ahora?  
Pues me gustó la ocurrencia!

ALB. Hace un rato aquí la ví  
con mi primo, y si presume  
que permito...

BLAND. No me abrumo  
con lo que vió usted aquí.

Yo era fiel, más fiel que un can,  
¿está usted? pero su accion,  
¡pues! no merece perdon!  
Así paga usted mi afan?

ALB. Eh?

BLAND. Todo en usted revela  
un desprecio que me infama.  
Por qué alimentó esta llama?  
Por qué me engañó su abuela?

ALB. Mi abuela?..

BLAND. Ella, sí señor:  
me dijo que usted quería  
llevarme á la vicaría.

ALB. Está usted en un error!

BLAND. Ya lo sé! Pues está claro!  
Ya sé que no es usted lerdo;  
por lo mismo ¡pues! ni pierdo  
ni tengo ningun reparo  
en admitir que otro...

ALB. Ya!  
(Bendigo tanta fortuna.)

BLAND. Cada una es cada una.

ALB. Conque rompemos?

BLAND. Ajá!

ALB. (Oh, dicha!)

BLAND. Pero aseguro  
que usted á mí no me la dió:  
ni ella ¿está usted?... porque yo  
¡pues! enterarme procuro;  
y en cuanto la ví, aposté  
que ustedes se amaban... ¡digo!

ALB. Quién?

BLAND. Y lo pregunta! Amigo,  
á la otra puerta.

ALB. No sé!...

BLAND. Y la prima suspiraba!...

ALB. Cielos! De veras? que oí?...

BLAND. Cómo, usted se alegra?

ALB. Sí.

(Me amaba! También me amaba!)

BLAND. Hombre, no sé cómo aguanto...

ALB. Usted ultrajarme quiso.

Queda roto el compromiso.

BLAND. Sí señor que queda! Y tanto!

ALB. Si la ví á usted no me acuerdo.

BLAND. Pues no se da mucho tono!

ALB. Coqueta!

BLAND. Mono!

ALB. Yo mono?

(Si no se marcha me pierdo!)

BLAND. Tengo ¿está usted? quien me adore.

ALB. Y yo quien mucho me mima.

BLAND. Empapele usted á la prima,

no sea que se evapore.

ALB. Hipócrita!

BLAND. Falso!

ALB. Adios!

BLAND. Hasta nunca!

ALB. Hasta la muerte!

(No hay duda. Empieza mi suerte). (Vase.)

BLAND. Por fortuna quedan dos. (Muy tranquila.)

## ESCENA IV.

BLANDINA, luego GERTRUDIS

BLAND. Rebajarme de tal modo!

GERT. Pero hija, usted no trabaja.  
Siempre de aquí para allí  
hablando el tiempo se pasa.

BLAND. Sepa usted que concluimos.

GERT. Qué?

BLAND. Descubrí la maraña  
y no sufro que otra prójima  
¡pues! se burle de mis ansias.

GERT. (Qué diablo querrá decir?)

BLAND. Por lo demas usted acaba  
de verlo; yo le era fiel  
y constante; ni una esclava!

GERT. Á quién?

BLAND. Y mejor esposa  
que yo ninguna.

GERT. (Anda, anda...)  
con su marido riñó  
sin duda.)

BLAND. Cuando aceptaba  
hasta dormir en el hueco  
de la escalera...

GERT. Qué pasa?

BLAND. Que es un pillo, sí señora.

GERT. Bah! no pierda usted la calma.  
En dónde está?...

BLAND. Por ahí dentro.

GERT. Cómo? ha venido á esta casa?

BLAND. Si vive en ella, señora.

GERT. Que vive?

BLAND. Por qué se extraña?

GERT. (Que vive aquí su marido?)

BLAND. Hace poco me juraba  
su amor.

GERT. Hace poco? (Cielos!  
Hace poco la abrazaba  
Juanito!... Si será él?)

- BLAND. Pero en fin, ¿á qué contarla?...  
Mejor que yo usted lo sabe.
- GERT. Mejor? (Ni lo sospechaba  
siquiera.) Mas diga usted:  
Alberto de lo que pasa  
está enterado?
- BLAND. De qué?
- GERT. De que usted y Juanito...
- BLAND. Vaya!  
se lo acabo de decir.
- GERT. Jesucristo! Quién pensára!...  
Pero cuándo ha sido eso?  
Francamente: estoy en babia.
- BLAND. Era un secreto.
- GERT. Jesús!
- BLAND. He fiado en su palabra  
y... ¡pues! á qué estamos?
- GERT. Pero  
cuándo ha sido?...
- BLAND. No es muy larga  
la fecha.
- GERT. Y su padre ignora  
el asunto?
- BLAND. Esa es la causa  
de haber callado.
- GERT. Gran Dios!  
Sólo el pensarlo me espanta!
- BLAND. Se opondrá su padre?
- GERT. Eso  
es muy delicado.
- BLAND. Salga  
por donde quiera, él juró  
amarme siempre.
- GERT. Mal haya  
las locuras! En fin, hija,  
qué quiere usted que yo haga?  
Si ya no tiene remedio;  
yo le hablaré.
- BLAND. Sí?
- GERT. Se ablanda  
mi corazon en seguida.
- BLAND. Le hablará usted?...

- GERT. Justo! Al alma,  
BLAND. Usté es toda una señora.  
GERT. Gracias.  
BLAND. Le repito.  
GERT. Gracias.  
BLAND. No así su nieto de usted.  
GERT. Cómo mi nieto?  
BLAND. Excusada  
pregunta.  
GERT. Yo nietos?  
BLAND. Pues!  
GERT. Si no he tenido prosapia  
ninguna.  
BLAND. No es usté abuela  
de Alberto?  
GERT. Usté está tocada,  
señora.  
BLAND. Pues él lo dice.  
GERT. Él?  
BLAND. Sí!  
GERT. Que dice... ¡caramba!  
BLAND. También era falso?  
GERT. Hombre,  
qué bromita tan pesada!  
BLAND. Entónces...  
GERT. Aguarde usted.  
Abuela yo? Tiene gracia!  
Ay! Eso hubiera querido...  
Siendo abuela... pero... ¡nada!  
No pasó nadie, hija mía!  
BLAND. Cifro en usted mi esperanza.  
Hable al papá.  
GERT. No hay cuidado.  
BLAND. (Si al fin pescaré una ganga?)  
(Váse por la derecha.)

## ESCENA V.

GERTRUDIS, luego ALBERTO.

- GERT. Casado en secreto! Habrá  
picaron! Eh! Don Alberto! (Llamando.)

- ALB. Qué ocurre?
- GERT. Diga usted, es cierto?...
- ALB. Si es cierto? Usted lo sabrá.
- GERT. Estaban casados...
- ALB. Quién?
- GERT. Ellos
- ALB. Ellos? Sí señora.
- GERT. Quiénes son ellos?
- GERT. Ahora  
sale con esas tambien?  
Me lo acaba de decir.
- ALB. Hola!
- GERT. Usted no lo supuso?
- ALB. Me está usted hablando en ruso  
y en vano logro inquirir...
- GERT. Extrañeza peregrina.
- ALB. Que hable claro necesito.
- GERT. Que se ha casado Juanito.
- ALB. Con quién?
- GERT. Toma! Con Blandina.
- ALB. Eh? Vamos! Usted está loca!
- GERT. Me lo acaba de afirmar.
- ALB. Él?
- GERT. Ella, y quiere zanjar  
con su padre tal bicoca.
- ALB. Pero si se han visto hoy.
- GERT. Eso mismo calculé,  
pero hace más tiempo que  
se vieron.
- ALB. Dudando estoy  
tan extravagantes tratos.
- GERT. Pero hombre, cuando ella...
- ALB. Bah!
- GERT. Pues ninguno lo sabrá  
con mayor copia de datos.
- ALB. Él abrazaba aquí mismo  
su talle.
- GERT. Tambien le ví,  
y cuando se abraza así...
- ALB. En conjeturas me abismo.
- GERT. Pero ya que hago memoria...  
Dice que es usted mi nieto.



ALB. Para inspirarla respeto  
hacia usted forjé esa historia.

GERT. Pues hombre, agradecería  
si es otra vez tan ladino,  
que me diera usted un destino  
de menor categoría.

ALB. Juan viene: déjeme usted.

GERT. Hasta luego.

ALB. Averiguar  
es preciso...

GERT. (Hay que tratar  
con el padre... venceré.) (Vase.)

## ESCENA VI.

ALBERTO, luego JUANITO.

ALB. Ven acá y dí con franqueza...

JUANITO. Habla, primo.

ALB. Me aseguran  
que entre esa muchacha y tú  
existe un lazo...

JUANITO. No hay duda.  
Todo se lo entlegué, todo!

ALB. Cielos!

JUANITO. Tiene una figura  
tan ailosa, y una cala...  
Ay qué cala! En fin, me gusta!  
Soy atlevido? Mejol!

ALB. Pero ven acá, criatura.

JUANITO. Yo no admito leflexiones.

ALB. Escucha.

JUANITO. Jamás.

ALB. Escucha.  
Lo del matrimonio es cierto?

JUANITO. Hombre, yo tengo segulas  
pluebas. Ella te lo dijo  
tambien?

ALB. Jesús! qué locura!

Casada!

JUANITO. Casada.

ALB. Y cuándo



tuvo lugar la coyunda?

JUANITO. Ya debe hacel mucho lato.

ALB. (Supuesto que no lo oculta,  
no hay que dudar.) Y qué piensas?

JUANITO. Qué pienso? Y tú lo pleguntas.  
Toma! hacel un dispalate.

ALB. Pero no temes la furia  
de tu padre?

JUANITO. Un puntapié  
me alimó ya, que aún me punza:  
pelo soy muy calavela.  
Alda Tloya!

ALB. Voy en busca  
de tu padre: es necesario  
que el enredo se descubra.

JUANITO. Estoy lesuelto á peldelme.

ALB. Desgraciado!

JUANITO. Soy muy tlucha. (Váase Alberto.)

## ESCENA VII.

JUANITO, luego ADELA.

JUANITO. La lobo! Estoy decidido.  
Pelo pol dónde andalá?

ADELA. Y doña Gertrudis?

JUANITO. Hola,  
helmanita!

ADELA. (Hay que mandar  
á la tienda mi trabajo;  
poco por él me darán,  
pero donde falta todo...)  
Y la chica, dónde está?

JUANITO. Tambien la busco.

ADELA. Es posible  
que para no volver más  
se haya marchado.

JUANITO. Pol qué?

ADELA. No sabes la novedad?...  
Esa muchacha creía  
que Alberto se iba á casar  
con ella; era un desatino.

- JUANITO. Quiá!
- ADELA. Cómo quiá?
- JUANITO. Como quiá!
- ADELA. Sí, hombre; era su prometida.
- JUANITO. Pues has complendido mal,  
polque esa chica es casada.
- ADELA. De veras?
- JUANITO. Pol un azal  
su esposo que cleyó muelto,  
lesulta que vivo está.  
Aquí le hablé hace una hola  
y me quelía pegal.
- ADELA. Qué me cuentas?
- JUANITO. Lo que oyes.
- ADELA. Y Alberto llegó á soñar  
con... Me alegro! Bien empleado.  
Vaya un chasco! Já, já, já!
- JUANITO. (Voy á vel si doy con ella.)  
Me ha llegado á intelesal.)  
(Váse por la segunda puerta derecha.)

### ESCENA VIII.

ADELA, luégo ALBERTO.

- ADELA. Tranquila el alma reposa,  
Dios mis afanes mitiga:  
tal vez librarle consiga  
de una existencia azarosa.  
Desde niña le adoré  
y con su amor he soñado,  
cuando lejos de mi lado  
sin su apoyo me encontré,  
mi alma vacilaba inquieta:  
dijeron que aquí vivía  
feliz; su dicha era mia,  
pues su dicha era completa.  
Mas hoy que sé la verdad,  
y sé que ha vivido errante  
sin un corazon amante,  
sin una dulce amistad,  
aquel amor que sentí

su llama infinita aumenta  
y la esperanza alimenta  
que un sólo instante perdí.

ALB. Vaya usted á echarle un galgo!

ADELA. (Él es!)

ALB. Adela!... (Qué guapa!)

ADELA. Usté á lo mejor escapa.

ALB. No tal. Pues si apenas salgo.

ADELA. Conque se arregla la boda?

ALB. Cuál?

ADELA. La tuya.

ALB. Bobería!

Ya te dije, prima mía,  
que esa boda me incomoda.

ADELA. Por supuesto que en rigor  
las buscas con mala estrella:  
si por desgracia tu bella  
te hubiera inspirado amor,  
no sé cómo arreglarías  
el asunto.

ALB. No comprendo.

ADELA. Para casarte, ya entiendo,  
á su esposo matarías.

ALB. Su esposo?

ADELA. Esa se te fué!

ALB. Expícate sin reserva.

ADELA. Que tenía otro en conserva;  
me has entendido?

ALB. Otro qué?

ADELA. Otro marido, esto es claro!

ALB. Cómo!...

ADELA. No comprende nada!

Que tu novia está casada,  
hombre! Capricho más raro!..

ALB. Cielos!

ADELA. Lo ignoras?

ALB. Qué escucho?

ADELA. La pobre le creyó muerto.

ALB. De veras? El caso es cierto?

ADELA. Te alegra la nueva?

ALB. Oh! mucho!

Ya de zozobras salí!

Pero por dónde has sabido...

ADELA. Mi hermano habló á su marido  
hace poco rato aquí.

ALB. Deja que ensanche mi pecho  
y destierre mis temores.

Ya cesaron mis dolores.

Ya soy feliz! Esto es hecho.

Prima, yo te amo, yo te amo!...

déjame que lo repita.

Yo te amo! Ausencia maldita.

Mi antigua vida reclamo.

Valencia, hermosa ciudad,

donde vió la luz primera

la prima más hechicera

de toda la cristiandad.

Allí quiero pobre ser

y recordar mi pasado

y vivir siempre á tu lado

y llamarte mi mujer.

Pese á mi terrible estrella

seré un hombre de su casa:

allí con poco se pasa...

nunca falta una paella.

Y ademas trabajaré;

nunca he trabajado aquí,

pero jugaba, eso sí;

lo que es jugar, ¡eché usté!

Mas hoy con tierno cariño

he de ser, Adela, un santo!

Ah! me recuerdas hoy tanto

todos mis sueños de niño!

Dentro de mi alma existías,

y aquel anhelo constante,

aquella lucha incesante

que han amargado mis dias,

era que sin comprender

el amor que aquí guardaba,

con una mujer soñaba,

siendo tú aquella mujer.

ADELA. Ay, primo, cuánta poesía!

ALB. Quien bien ama es buen poeta,  
y si no hay una peseta

todo se vuelve armonía!  
ADELA. Casarte conmigo? Tú?...  
Con ese genio altanero?...  
Qué hemos de hacer sin dinero  
si se lleva Belcebú  
nuestra boda!

ALB. Eso es verdad:  
he perdido muchos años  
y hoy encuentro desengaños  
y horrible necesidad.

ADELA. Desmayas?

ALB. No por mi nombre!...  
Conquistaré la fortuna:  
contigo, no hay duda alguna,  
juro que seré otro hombre.  
Pero ahora caigo!... Qué horror!  
No puedo ser tu marido.

ADELA. Por qué?

ALB. Porque yo he nacido  
en mártres, y si mi amor  
te hace infeliz!...

ADELA. Aún persiste  
tu manía?...

ALB. Eso es verdad...

ADELA. Tu suerte es la realidad  
de todo lo que perdiste.  
Cambia sin miedo tu ser:  
no vivas á la ventura:  
el que por su bien procura  
no debe en sinsos creer.

ALB. El vuestro también tirano  
en la pobreza os sumió.

ADELA. Y sabes lo que hice yo  
contra el destino inhumano?...  
Con la fe por compañera  
y la esperanza por guía,  
trabajaba noche y día.

ALB. Oh! Si yo hacerlo pudiera!...  
Una vez me colocaron  
en un destino especial  
y no me portaba mal...  
Mas no iba nunca y me echaron.

Si eso no es suerte cruel!...

ADELA. Bravo! Muy bien! Tiene gracia!

ALB. Verdad que fué una desgracia?  
Todo por la suerte infiel.

ADELA. Desde hoy á mi voluntad  
has de mostrarte sujeto.

ALB. Lo juro.

ADELA. Yo te prometo,  
hacerte ver la verdad. (Vase.)

## ESCENA IX.

ALBERTO, luégo PRÓSPERO.

ALB. Sus palabras nuevo brío  
me prestan y soy dichoso:

si no hubiera sido un vago!

Pero lo fuí.. qué demonio!

PROSP. Ay! No puedo más, Señor!

(Entra por el foro corriendo y muy sofocado.)

ALB. Otra corrida?

PROSP. Me ahogo!

ALB. El camarero?

PROSP. No! El ángel!

El angelito!... el del rostro

agradable! Allí en la esquina

paseaba como un bebo,

y al verme empezó á reir,

y al reir me enseñó el pomo

de un puñalito! Ay!

ALB. Valor!

No tenga usted el genio corto!

PROSP. Teniendo largas las piernas,

no importa.

ALB. Fuimos dos tontos.

Ya no hay peligro.

PROSP. Per qué?

ALB. Por qué? Porque... Yo estoy loco

de alegría! Porque ya

se arregló todo.

PROSP. Sí?

ALB. Todo.



- Si su hija estaba casada!  
PROSP. Hola!  
ALB. Y me hicieron el coco,  
porque segun entendí  
creyeron muerto á su esposo.  
PROSP. Entónces estoy en salvo.  
Ya respiro! Ya no corro!  
ALB. Tambien me voy á casar.  
PROSP. Tú? Con quién?  
ALB. Con un tesoro...  
PROSP. Llevo parte!  
ALB. De bondad.  
PROSP. Eso es otra cosa.  
ALB. Topo  
de mí! Ya se me olvidaba!...  
¿No sabe usted en qué embrollo  
se metió Juanito?  
PROSP. No!  
ALB. Me ha dado un disgusto gordo.  
PROSP. Y á mí!... desde que abrazó  
á la doncella.  
ALB. No es sólo  
el abrazo lo más malo,  
sino que... Yo no respondo  
de la verdad...  
PROSP. Bueno; acaba.  
ALB. Que concertó un matrimonio  
con la chica, y hasta dicen  
que estaban unidos.  
PROSP. Voto  
á quince mil culebrinas!  
Eso no es posible! Pronto!  
Juanito! (Llamando.)  
ALB. Qué va usted á hacer?  
PROSP. Yo? nada! Déjame solo.  
ALB. Pero...  
PROSP. Márchate al instante!  
Si me engaña lo deslomo!  
ALB. Considere usted...  
PROSP. Te vas?  
ALB. Bueno! Abur! Yo no me opongo. (Vase.)



## ESCENA X.

PRÓSPERO, JUANITO.

JUANITO. Me llamaba usted?

PROSP. Acércate!

Acércate más, pimpollo!

JUANITO. (Aquí va á habel un cachete.)

PROSP. Es cierto que con desdoro  
de tu nombre, que es el mio,  
y ajando hasta tu amor propio,  
entregaste tu palabra  
á esa fregona?

JUANITO. (Yo lompo  
pol medio.) Complenda usted  
que no soy flaile y la adolo,  
polque tengo un colazon  
muy libelal.

PROSP. Y yo otro!

Tunante! (Le da un puntapié; Juanito huye.)

JUANITO. Canalio!

PROSP. Pillo!

JUANITO. (Si me pega es un bocholno.)

## ESCENA XII.

DICHOS, GERTRUDIS.

GERT. Qué sucede?

PROSP. Viene usted,  
señora, muy á propósito.  
No sabe usted lo que pasa?

GERT. No tal!

PROSP. (Á Juanito.) Infame!

JUANITO. (La lobo!)

PROSP. Y usted... bien pudo evitar  
este escándalo.

GERT. No logro  
comprender...

PROSP. Si usted á su hija  
hubiera guardado...

GERT.                      Cómo?

PROSP. Sí señora!

GERT. Pero qué hija?

Hoy me quieren hacer todos  
madre y abuela y...

**PROSP.**                      **Señora,**

basta de necios asombros.

Su hija de usted! la criada!..

GERT. La criada? San Antonio!

Pues no dice que es mi hija?

PROSP.    Cómo que no?

GERT. Me so focco!

PROSP. Alberto lo aseguró!

GERT. Habrá trapalón?

**PROSP.**                      Qué oigo?

**No es su hija de usted?**

GERT. De usted

sí que lo es. Ese mozo  
emparentó!

**PROSP.** Te has casado

con ella? (Á Juanito.)

JUANITO.                      Qué despropósito!

Si ella tiene su malido

que ha vuelto á nacer de plonto.

PROSP. Eh?

GERT.           No es usted?

JUANITO. Yo casalme?

PROSP. Vaya un enredo gracioso.

ESCENA XII.

DICHOS, TORCUATO.

TORC. Se puede? (Siempre sonriendo.)

PROSP. (Misericordia!)

(Huyendo despavorido á un lado del teatro.)

JUANITO. (Él!) (Váse por la izquierda.)

GERT. (Me parece que sobro.)

(Váse por la derecha.)

ESCENA XIII.

PRÓSPERO, TORCUATO.

TORC. Cómo está usted, amigo mío?

PROSP. Tal cual. (Su risa me espanta!)

TORC. Pues yo tengo la garganta  
muy mala con este frío.

PROSP. (Si te ahogaras!) Vuelvo.

TORC. No! No!

No tenga usted tanta prisa.

Já! já! já! Vé usted qué risa?

PROSP. (Mucho. En cambio tiemblo yo.)

TORC. Siempre mi carácter franco  
no me causa ni un sonrojo:  
pues vengo á dejarle cojo...

PROSP. Qué me cuenta usted?

TORC. Ó manco:

cualquier cosa.

PROSP. Sí! Cualquiera!

TORC. Y tan amigos!

PROSP. Cabal.

TORC. Le gusta á usted este puñal? (Sacando uno.)

PROSP. (Santo Dios!... la que me espera!)

TORC. Aunque esto á nada conduce...

Como usted se suele ir...

se podría introducir...

Ve usted cómo se introduce?

PROSP. Sí señor.

TORC. Es una hoja

muy notable, de Albacete.

PROSP. No apriete usted, eh? no apriete!...

TORC. No! si es un tira y afloja!...

PROSP. Qué amable y qué bonachon

y qué (bruto) que es usted!...

TORC. Muchas gracias.

PROSP. No hay de qué.

TORC. Pues vamos á la cuestion.

PROSP. (Sudo como un condenado!)

TORC. Usted sacó del sombrero

un papelito y...

:

PROSP.

Primero

oiga usted lo que ha pasado.  
Cuando el negocio trató,  
creíamos... que la chica...  
y así la cosa se explica.  
Mas ahora se descubrió  
que no es soltera, y el caso,  
comprenda usted, que varía.

TORC.

No es soltera la hija mia?

PROSP.

(Al fin salimos del paso )

TORC.

Conque no es soltera?

PROSP.

Quía!

TORC.

Hombre! Y con quién se casó?

PROSP.

Alberto así lo afirmó!

TORC.

Mas ¿con quién?

PROSP.

Él lo sabrá.

TORC.

De Albacete!

PROSP.

Vuelta al ajo!

TORC.

Usted se burla de mí?...

PROSP.

No, señor!... Alberto!... (Aquí  
me ha de sacar del atajo.)  
(Llamando á Alberto.)

## ESCENA XIV.

DICHOS, ALBERTO.

ALB.

Llamaba usted? Caballero!...

TORC.

Felices.

PROSP.

Vamos á ver...

TORC.

Conque mi chica es casada?

ALB.

Así me lo han dicho.

TORC.

Quién?

ALB.

Adela.

TORC.

Adela?

ALB.

Mi prima.

PROSP.

Pero cómo ha de saber  
Adela?...

ALB.

Pues me lo ha dicho.

TORC.

Se me figura que usted  
pretende armar un enredo,  
y eso no es portarse bien

- PROSP. Calma! No enfadarse...  
TORC. Yo?  
Enfadarme?... para qué?  
Con la mayor sangre fría  
voy á mandarle á comer  
con San Pedro.
- PROSP. Estoy á dieta.  
Gracias. (Qué bárbaro es!)
- ALB. Segun ella me indicó,  
Juanito tuvo el placer  
de hablar aquí con su esposo.
- TORC. Con mi esposo?
- ALB. No! con el  
de su hija!
- PROSP. Venga Juanito!  
Juanito! (Llamando.)  
Aquí es menester  
aclararlo todo al punto.
- TORC. Les voy á arrancar la nuez!
- PROSP. (Él no se apura!) ¡Juanito!

## ESCENA XV.

DICHOS, JUANITO.

- JUANITO. Quién me llama?
- PROSP. Acércate!  
Le presento á usted á Juanito. (Á Torcuato.)
- TORC. Hola!
- JUANITO. (El difunto!)
- TORC. Tambien  
me alegro hallarle; tenemos  
un asuntillo... Despues  
lo he de arreglar.
- PROSP. Ante todo  
que diga el nombre.
- ALB. Si á fe.
- JUANITO. Qué nomble?
- TORC. Yo tengo una hija  
y quisiéramos saber  
quién es su esposo.
- ALB. Contesta.

JUANITO. Lo ignolo.

TORC. Bah!

PROSP. San Andrés!

ALB. No se lo has dicho á tu hermana?

JUANITO. Ni pol asomo pensé!...

Yo me lefeli al señol.

PROSP. Cómo al señor?

JUANITO. Pues á quién?

Este es el malido.

TORC. Yo?

PROSP. Hombre, se ha casado usted  
con su hija! Qué atrocidad!

JUANITO. No, si eso nó puede sel!

Con la otlá!

ALB. Quién es la otra?

JUANITO. La misma que enamolé.

Me dijo que ela viuda.

PROSP. Ninguno logra entender...

## ESCENA XVI.

DICHOS, BLANDINA, por el foro.

BLAND. (Con su padre debió hablar  
y es fuerza estar prevenida.)

JUANITO. Ella es!

BLAND. (Cielos!)

TORC. Bien venida.

BLAND. (Torcuato! Imprevisto azar!)

JUANITO. No se colte usté; adelante.

TORC. Qué buscas en esta casa?

BLAND. (Ay! No sé lo que me pasa!...)

Vengo... en busca de mi amante.

TORC. Ah! (Viene por mí!)

ALB. (Por mí!)

JUANITO. (Viene pol mí!) Salelósá! (A ella sola.)

BLAND. (Situación más peligrosa!)

TORC. Pues ya me tienes aquí.

ALB. Dispense usté; ese soy yo.

JUANITO. No tal; pol mí se plesenta.

PROSP. En qué quedamos?

BLAND. (Mi afrenta,



- ¡pues! el diablo concertó!)
- TORC. Yo por ella suspiraba.
- ALB. Y yo por ella sufría.
- JUANITO. Pues por ella recibía  
lo que mi padre me daba.
- PROSP. (La criada era un regalo.)
- BLAND. (Sin ninguno me quedé.)  
Esa es la verdad! Y qué?  
Nada! que á los tres igualo!
- JUANITO. Calamba!
- BLAND. Yo soy así!  
Harta estaba de los tres;  
el uno, por viejo... ¡pues!  
el otro por lo que vi;  
este, por su media lengua,  
es un defecto que espanta.
- JUANITO. Yo media lengua? Falsanta!
- BLAND. Un novio así es una mengua!  
Mas hoy á ninguno engaño:  
libre ambicionaba ser...  
Ya soy libre! He de tener  
con quien casarme este año.  
Vaya un tipo! Ave María!  
Pues digo, el necio vejete!...  
Otra ganga! Un mozalvete  
que engañarme pretendía...  
Pues y el otro?... Papanatas! (Á Prospero.)
- PROSP. Señora!
- BLAND. Cállese usted.  
Y aún me contengo? No sé!  
Vaya unas gentes ingratas!  
Porque una abrió el corazón,  
¡pues! en pró de sus amores,  
ahora rabian los señores.  
No he visto igual presunción!  
Yo soy fiel!... pero muy fiel;  
cosa que á la vista salta;  
pero la más leve falta  
engendra saña cruel.  
Oh! Ya me marchó de aquí...  
Conste que á los tres desprecio.  
Abur! (En hablando recio...



¿Está usted?... Yo soy así!) (Váase.)

## ESCENA XVII.

DICHOS ménos BLANDINA.

Durante la escena anterior, los cuatro han quedado atónitos oyendo á Blandina. Sus caras han demostrado una creciente admiracion, y unos y otros han debido mirarse á cada frase de Blandina. Cuando ésta se marcha vuelven los cuatro la cara hasta que desaparece por el foro. Despues se miran un momento.

PROSP. Vaya si se explica bien? (Soltando á reir.)

JUANITO. Con dos, con dos me bullaba.

ALB. (Y yo á esta mujer amaba!)

TORC. Usted rie? Y yo tambien! (Á Prospero.)

PROSP. No se enfade usted por eso.

(Poniéndose de pronto muy serio.)

TORC. No señor, de ningun modo.

PROSP. (Á este hombre le alegra todo.)

TORC. Fuí un torpe!... lo confieso.

JUANITO. (Y yo que me iba á peldel!)

TORC. Pero en fin, en qué quedamos?

ALB. Amigo mio, aquí estamos  
haciendo un triste papel.  
Basta de necia quimera  
y de farsa y de embolismo.  
Usted pide un heroismo;  
y aun cuando hacerlo quisiera,  
estoy harto de fingir  
y me vuelvo razonable.  
Sepa usted que no me es dable  
en tal boda consentir.  
Su hija de usted... ¡no la ofendo!  
es un ángel de bondad,  
pero me dobla la edad  
y yo por nada me vendo.  
Confieso que me cegó  
su riqueza; para un vago  
mujer rica es un halago,  
y este vago aquí era yo.

Mas luégo pensé con calma;  
y á más de pensar, oí  
la voz de un ángel, y ví  
que era de ese ángel el alma.

Tome usted por donde quiera  
la cuestion; dispuesto estoy  
á todo, y si desde hoy  
dejo de ser calavera,  
pondré á mi vida pasada  
punto, zanjando el asunto;  
aunque al poner ese punto  
nos demos una estocada.

TORC. Otra? (Diablo!)

ALB. Sí, señor.

Ea! Mi calma termina;  
porque ni usted me acoquina  
ni á nadie cedo en valor.

PROSP. (Chúpate esa!)

TORC. (Malo va.)

No; si yo no digo nada.  
La cuestion queda zanjada.  
Yo soy así. Já! já! já!

PROSP. Qué tal? Si seré valiente  
para tener tal sobrino?

TORC. Es decir que erré el camino?  
(Á Alberto.)

No se casa usted? Corriente!

ALB. Eh?

TORC. Busco con gran ardor  
un yerno, y aunque batallo,  
es inútil: no le hallo:  
les falta á todos valor.  
En fin, el más lerdo nota  
que usted con juicio se explica.

PROSP. (Anda, anda, y cómo se achica!)

TORC. Qué dice usted?... (Á Próspero.)

PROSP. Ni una jota.

ALB. Confuso y arrepentido  
sólo he de rendir mi fe...

PROSP. Á quién?

ALB. Á su hija de usted?

ESCENA XVIII.

DICHOS y ADELA.

ADELA. Oh! Gracias, primo querido.

PROSP. Al cabo tu afán cumpliste.  
Ya estaba yo mareado.

ALB. Cómo?

PROSP. Nada! Que ha triunfado  
y que á su amor sucumbiste.

ADELA. Perdóname, primo mío,  
si he cometido un exceso.

ALB. Eh?

PROSP. Que hemos venido á eso.

ALB. Á qué?

PROSP. Ahora sí que me río.

ADELA. Ansioso de una fortuna  
que no supiste alcanzar,  
te atreviste á despreciar  
la modestia de tu cuna:  
y aun cuando nos escribías,  
¡vaya! como un potentado,  
supe que eras desgraciado  
y que en silencio sufrías.

No te oculto la verdad:

yo te amaba, y quise ver

si era posible vencer

tu funesta terquedad.

Ansiosos hemos venido

para sacarte de aquí:

por fortuna existe en tí

algo que nunca has perdido.

ALB. Vuestra pobreza no es cierta?

ADELA. Sí tal.

PROSP. No hacemos el coco:

queda tan poco, tan poco

que dejé la casa abierta.

ADELA. Tú llevabas el timón:

y al faltarnos tu trabajo...

PROSP. La casa se vino abajo.

ADELA. Fué el barco sin direccíon.

- PROSP. Ó volvías á Valencia  
con cariñoso interés,  
ó nos íbamos los tres  
á empeñarnos á una agencia.
- ALB. Basta, basta por piedad.  
He sido un vil, un malvado,  
Tú, por qué no has trabajado,  
imbécil?... (Á Juanito.)
- JUANITO. Pol coltedad.
- ALB. Con tu amor regeneraste  
una vida de locura.
- TORC. Me asocio á tanta ventura:  
vaya el egoismo al traste.  
El padrino quiere ser.  
Al dolor nunca fui sordo;  
y voy á gastar en gordo!...  
Me ha llegado á conmovér!
- PROSP. Qué escucho?
- TORC. No hay más que hablar.
- ALB. Yo no debo consentir...
- TORC. Nada! Soy rico! Á vivir
- PROSP. Rico! Me hace usted llorar.  
Y yo que le aborrecía,  
por lo raro y lo tipejo...  
pero quiá; es usted un viejo...  
en fin, el viejo Alegría!
- ALB. Mañana á Madrid dejamos.

## ESCENA XIX.

DICHOS, GERTRUDIS.

- GERT. Qué oigo?
- ALB. Venga usted acá;  
con nosotros se vendrá  
á Valencia regresamos.
- GERT. Yo también?
- ALB. Usted pasó  
á mi lado mil apuros.  
Le debo quinientos duros.
- GERT. Qué has decidido? (Á Próspero.)
- PROSP. Que no!

GERT.      Cómo?  
PROSP.      Si es un desatino.  
              Á la edá que nos hallamos...  
GERT.      Verdad es. Ya sólo estamos  
              para sopas y buen vino.  
ALB.      Al fin mi sino cambió.  
ADELA.    Pues hoy es mártes y trece.  
ALB.      De veras? No lo parece.  
GERT.      Cuando le dije á usted yo...  
ALB.      Luego no hay fortuna aciaga?  
GERT.      El que no vive al azar...

### ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el CAMARERO.

CAM.      Monsieur, voule vu pagar? (Á Próspero.)  
PROSP.    Este caballero paga.  
              (Señalando á Torcuato.)  
ALB.      (Al público.)  
              El que sin rumbo ni guía  
              para combatir el tédio  
              sólo en la suerte confía...  
              ¡Tontería!...  
              nace en mártes, no hay remedio;  
              pero el que con fe trabaja  
              y contra el destino injusto  
              su propio nombre no ultraja,  
              saca raja,  
              logrando vivir á gusto,  
              ese es mi plan desde hoy;  
              aunque una duda traidora  
              me asalta: á probarlo voy.  
              Si estoy de suerte ó no estoy,  
              diganlo ustedes ahora.

FIN.

## ZARZUELAS.

	Als lladres.....	1	D. Benito Monfort.....	Música
	Arturo de Foncarrale.....	1	N. Coll.....	Libro.
	El capitan Araña.....	1	Ángel Rubio.....	Música
	El fresco de Jordan.....	1	Isidoro Hernandez ..	Música
4	2 c. El San Antonio de Murillo-o. v	1	Sres. Macarro y Rubio ..	L. y M.
	En el fondo del mar....	1	Sres. Cuartero, Ferrer y Hernandez.....	L. y M.
	La carta de Elena.....	1	D. Julian Castellanos...	Libro.
	Los tomadores del dos.....	1	Sres. Fuentes, Alcon y Fernandez.....	L. y M.
	Maese Tallarines..nR.....	1	Isidoro Hernandez...	Música
	Mesa revuelta.....	1	Sres. M. Pina y Aceves.	L. y M.
	Una conspiracion.....	1	D. Manuel Fernandez...	Música
	Entre el Alcalde y el Rey.....	3	Emilio Arrieta. ....	Música
	Las nueve de la noche.....	3	J. Casares. (Mitad.)..	Música
4	4. Compuesto y sin novia.....	3	M. Pina Dominguez..	L. y M.

NOTA. Han dejado de pertenecer á esta Galeria las comedias en un acto *Cazar en su mismo soto*, *Deuda de sangre*, *El duende de palacio*, *El festin de Baltasar*, *El hijo de D. Damian* y *Un dia fatal*; la de tres actos, titulada: *El collar de esmeraldas*; las zarzuelas *Arriba y abajo*, *El inválido*, *Fuego en guerrillas*, *Los dos caminos*, *Los pájaros del amor*, *Paz conyugal*, en un acto; *Dos Leones* y *Marta*, en dos actos; y han entrado á formar parte de ella, todas las obras del catálogo de D. José María Moles.



## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Carmen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos